



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



20 cts.

GOYA.--*Las floristas*

Ayuntamiento de Madrid

20 cts.

En los organismos dependientes del ministerio de la Gobernación hace cada cual lo que quiere

Hay que aclarar qué preceptos legales están en vigor

El señor Casares Quiroga necesita cincuenta "hombres"

Era muy lógico que la República intentara derogar todas las disposiciones que, con carácter de decretos-leyes se promulgaron durante la Dictadura, sin el aval de la discusión pública, por la legítima representación del país; pero en esta labor, como en la mayoría de las cosas que se llevan hechas desde el 14 de abril acá, el que hemos dado en llamar el sexto sentido, brilla por su ausencia.

Causa verdadera pena y llena de incertidumbres el porvenir, presenciar como hombres de alta mentalidad, de indiscutible cultura y hasta si se quiere de buena fe, se empeñan en vivir en eterna teoría legislando de espaldas a las realidades.

Nada más sencillo si se consideraba necesario o conveniente destruir la obra legislativa del dictador, que examinarla toda, aceptando aquella parte que por imperiosas exigencias de realidad hubiese que aceptar y derogando todo lo que no reuniese estas circunstancias, sin perjuicio de proceder lo más pronto posible y por cauces normales a dictar nuevas leyes en armonía con las conveniencias nacionales.

Pues no: esos respetables señores intelectuales, tan útiles y necesarios en otros aspectos de la vida, como inútiles en la gobernación del país, que no tiene otra ciencia ni otro secreto que el de recoger las realidades que las circunstancias y los momentos imponen, para encauzarlos y darles vida, tras una serie de estudios y disposiciones, nos cojen las disposiciones de la Dictadura y nos las dividen en diversos grupos; las que quedan en vigor, las que se derogan y las que «ni se derogan ni quedan en vigor», porque se reducen al rango de preceptos reglamentarios aplicables, si se conforman con el texto de leyes votadas en Cortes. Y no es esto lo peor, sino que en este tercer grupo y en otros de análoga ambigüedad, se incluyen la mayoría de las disposiciones a que nos referimos.

El estatuto municipal, entre otras muchas, ha sido incluida en estas tres

clasificaciones a la vez, y tal arte se han dado y tal confusionismo han producido, que en cada uno de los municipios españoles y de los Tribunales, y autoridades llamados a interpretar la ley, se hace de una manera distinta, sin que haya posibilidad de demostrar una infracción, porque para cada caso, un buen leguleyo, encuentra la manera de apoyarse en preceptos que «pueden estar en vigor».

Nos referimos concretamente a la ley Municipal, porque es, sin duda, de las más importantes y en la que mayor es la confusión. Al amparo de ella, gobernadores, alcaldes, caciques, y hasta el propio Ministerio de la Gobernación, hacen lo que les viene en gana, o lo que conviene a sus designios, como en los mejores tiempos dictatoriales, en que no había otro freno ni otra pauta que la que imponía una sola voluntad.

«¡Una sola voluntad!» Una sola voluntad se impuso durante siete años y provocó una revolución y un cambio de régimen. ¿Pero, es que hay quien se atreva a sostener con plena convicción y solidez de argumentos que no es una sola voluntad, también, la que nos gobierna hoy, especialmente desde el Ministerio de la Gobernación? ¿Cuándo, si nó, se ha dispuesto de mayor libertad de movimientos desde ese ministerio, para quitar y poner, hacer y deshacer?

Nosotros sostenemos, sin temor a que nadie nos rectifique, que nunca se ha procedido desde el Ministerio de la Puerta del Sol y organismos a él afechos, con más arbitrariedad, ni con menos responsabilidad.

Ayuntamientos, Diputaciones, Gobiernos civiles, etc., hasta llegar al Ministerio inclusive, amparados en ese confusionismo a que aludimos, obran como les dicta el criterio o la conveniencia de sus respectivos titulares, sin el freno, sin la orientación fija o el mandato terminante de un precepto legal y, esto es, en realidad, porque de hecho, la ley no existe.

¿Hace falta una prueba de nuestras afirmaciones? Escójase un punto cualquiera o varios y hágase una estadística

de cómo ha sido interpretada la legalidad vigente en los diversos organismos provinciales y locales y en el propio Ministerio.

Repondemos de que no hay dos que le hayan dado igual interpretación.

Y esto no puede ser, no debe ser; es preciso que no sea, porque ya lo hemos dicho: siete años de gobernar una sola voluntad provocaron una revolución y un cambio de régimen, y, desgraciadamente, entre todos, unos por exceso y otros por defecto, estamos alimentando la incubadora de la revuelta, cuyo combustible es la injusticia, y la noble y desgraciada España no está para más convulsiones.

Cese ya el cantón de la Puerta del Sol; allánese a que acabe el confusionismo legal, mediante normas provisionales, si se quiere; pero claras y terminantes, que terminen con la impunidad con que ahora se ataca a todos los intereses y vamos a dedicarnos a construir sobre cimientos sólidos el magno edificio que necesita España, alto, gallardo, majestuoso, donde tengan asiento cómodo y tranquilo todos los intereses, todas las clases, todos los ciudadanos, sin otro imperio absoluto que el de la colectividad.

¿Nos permite el Sr. Casares Quiroga un consejo, modesto, como nuestro, pero recogido de una honda experiencia?

Elija cincuenta HOMBRES, hombres en la verdadera acepción de la palabra, inteligentes, comprensivos, enérgicos sin majezas, con más o menos cultura; pero con un sentido exacto de la realidad, obtenga la derogación de las disposiciones que dejan y no dejan en vigor ciertos preceptos de las leyes municipal y provincial, despejando en este aspecto la atmósfera; mande a cada uno de esos hombres a una provincia con la máxima autoridad y la máxima responsabilidad, y España, ante todo, y la República después, señalarán su actuación como principio de la época del resurgimiento por el que ha tanto tiempo suspiramos.





AVANCE



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

Redacción y Administración:

Plaza de Canalejas, número 6
Teléfono núm. 95381

DIRECTOR - PROPIETARIO:

Cristóbal Ruiz Gil

* Precios de suscripción:

Madrid, tres. Ptas. 4,50
Provincias, año. — 12,00
Número suelto. 20 cts.

SOBRE EL PANORAMA POLITICO

Las Constituyentes, las leyes económicas del Estado y el sentimiento nacional

Hay que convenir en que el origen de todos los desaciertos que vienen siendo plaga entorpecedora del desarrollo ecuánime de la vida política española, tiene su raíz en el vicio psicológico que caracteriza a nuestros hombres públicos desde tiempo inmemorial, y que consiste en conceder mucha más importancia a los recursos habilidosos de las mezquinas luchas personales, que sólo alcanzan efectos de zancadilla, que a lo esencialmente sustantivo para el encauzamiento, auge y bienestar, sabiamente estructurado, de la vida del país.

Este hecho incontrovertible que dejamos expuesto, es la causa determinante de que, lo mismo ayer con los hombres de la Monarquía, que hoy entre los que aspiran a manejar el timón de la nave del Estado, dentro de la República, solamente se pierse en adiestrarse en el ejercicio de destantes más o menos efectivos, en los que únicamente es susceptible de brillar el cinismo, cuando no la desfachatez, siempre de espaldas a los intereses fundamentales del pueblo; seguros de que por este procedimiento, el más incongruente y desdichado, se capacitan para dirigirlo.

Y ello es también la causa de que estos hombres que se consideran en las esferas de los ministrables, desconozcan por completo todos los problemas de índole reconstitutiva que a la vida nacional aquejan en sus infinitos sectores, y que, con cinismo, tan absurdo como tolerado en los campos del ambiente político, se hagan el panorama de sus facultades efectistas, con orgullo inusitado, en las mesas de los cafés.

Hechos son los expuestos que si la conciencia colectiva, por hábitos más elevados que no posee, estuviera capacitada para repudiar, en condena constante, las posibilidades de estos mercachifles de la vida pública, que la desconciertan y envenenan, seguramente habríamos alcanzado con plenitud el concepto del deber en ejercicio de tanta monta, y, además de que los aspirantes al honor represen-

tativo, tendrían que estimularse con una preparación fecunda que poder acreditar ante los ámbitos nacionales, las resultantes del conjunto legislativo y gubernativo, serían de aciertos indiscutibles y libres de personalismos para las realidades patrias.

La República no se ha preocupado, como debió hacerlo desde el primer momento, de extirpar definitivamente este mal de origen que nos aqueja. Por el contrario, el Gobierno parece que se empeña en sostener tan ingrata ficción; y de ello se deriva el que las Cortes Constituyentes hayan invertido un tiempo, tan precioso como preciso, en discutir leyes y conceptos cuya eficacia no vamos a comentar, pero que han debido quedar muy queridos ante otras realidades, cuyo apremio en su resolución, viene imprimiéndolas caracteres de inaplazables; además de que el buen sentido gubernamental, si es que permanece fijo en los altos intereses de la patria, con tributo absoluto e incommovible a la soberanía del país, como el deber le impone, debió inmediatamente después de ser promulgado el texto constitucional, y elegido el jefe del Estado, proceder a la discusión y aprobación de los Presupuestos que han de regir el año actual, y cumplida por el Parlamento esta misión de carácter económico, que por su índole no admitía espera, declarar extinguido el mandato de las Constituyentes, haciendo así el honor debido a la soberanía del pueblo, para que éste, en el ejercicio de esa suprema misión que a él sólo incumbe, se hubiese manifestado nuevamente, eligiendo otras Cortes de índole ordinarias, que, con la plenitud del mandato recibido, hubiesen desarrollado la legislación adecuada para resolver todos esos problemas que están pendientes, y que por entrañar la verdadera médula de todas las actividades nacionales, un tanto desquiciadas, el interés común reclama se resuelvan con la intervención y responsabilidad viva de toda la ciudadanía española.

Desgraciadamente, el Gobierno no lo ha entendido así, a pesar de que ello hubiera sido senda expedita y sin abrojo alguno para la consolidación de la República, por cuanto se habría dado al pueblo la verdadera sensación de que el nuevo régimen restaurado, con confianza plena en sus virtudes, daba al pueblo el respeto debido a su excelsa soberanía, sin regateos confundibles con la marcha del pasado, dentro del ejercicio de esas habilidades y navajeros a que en el principio de este artículo aludimos, que hay que condenar sin distinguir alguno personalista, si queremos llegar a que la República haga una España grande y merecedora de la supremacía de nuestra tradicional Historia.

Los hechos consumados no tienen remedio. Contra ello sólo resta citar el proverbio antiguo de que nunca es tarde si la dicha es buena. Si el Gobierno, con esa imparcialidad que es de suponerle, por cima de egoísmos de partido y de intrigas personalistas, reflexiona en cuanto dejamos apuntado, y obra en armonía con lo que los altos intereses de la patria y la República reclaman, lo que es de esperar del espíritu de comprensión que a sus miembros atribuímos, su labor debe reducirse a impulsar la aprobación de los Presupuestos por las actuales Cortes, sin que éstas dilaten el ejercicio de su mandato, que ya tienen cumplido, en ninguna otra función legislativa, y promulgada que sea la ley económica, declarar extinguida la vida de las Constituyentes, proponiendo al jefe del Estado su disolución y convocatoria de Cortes ordinarias.

Obra es la que últimamente dejamos preconizada, que si el Gobierno la lleva a cabo, con el desinterés y alteza de miras que ello significaría, el país se consideraría satisfecho por la posesión obtenida de lo que a su voluntad incumbe, y absolvería en su colectiva conciencia, los desaciertos e irregularidades que en la actualidad crítica y condena.

Cristóbal RUIZ GIL

Pompas de jabón

Una «solea»

Días atrás, en pleno Zocodover, de Toledo, la «jauría desmandada, ametralló a un grupo de guardias de asalto malhiriendo a tres de ellos. En otros puntos de España, el pistolero audaz y en libertad sigue despanzurando a agentes de la autoridad.

¡Y en tanto el señor Azaña, procurando que Lerroux no venga a arreglar España...!

Un «fandanguillo»

Tomándolo de un periódico de Cartagena, «La Nación» publicó días ha estado sencillamente aleccionante.

Según él, y demostrándolo con «elocuencia pitagorezca», el presupuesto de gastos de la República (del «social enchufismo», que no es lo mismo) excede en 1092 millonés del de las dictaduras. ¡Pobre país! Es lo que canta, llorando:

Ni contigo, ni sin ti
tienen mis males remedio,
contigo, por que eres cara
y sin ti, ¡pues por lo «mesmo»...!

O «semos u no somos»

El cobrador de «El Socialista» que nos ha tocado en turno y a quien no estamos presentados, ni mucho menos, cuando entra en nuestra administración a cobrar «la telanda» de la suscripción (¡no hay cambio, ni quiera Dios!) lo hace como Perico por su casa, con el sombrero encasquetado hasta la nuez y sentándose en la mejor butaca aunque no se le invite a ello.

Y es lo que el hombre dirá:
en tiempos de democracia
nadie se quite el sombrero
cuando entre en ajena casa...

El tío Paco»

Es un personaje que siempre está en el plano pimpante de la actualidad. Ahora, el tío Paco ha hecho acto de presencia, con «su famosa rebaja», en la Comisión de Responsabilidades del Congreso.

Ya no son las penas que para los encartados se piden ni la centésima parte de fuertes que eran en la primera petición.

El «tío Paco» acabará
haciendo tanta rebaja
que cada cual marchará
sin pena alguna a su casa.

Labor educadora

Y ya que hablamos de rusos, comentemos algo relacionado con ellos. Continúa el éxito grande y merecido de las edificantes «charlas» de García Sanchiz con, de, en, por, si, sobre las repúblicas soviéticas. En Zaragoza

AVANCE. diario

El semanario AVANCE, muy en breve quedará convertido en diario. Nos mueve a emprender esta nueva fase de la vida de AVANCE el creciente favor que nos dispensa la opinión.

AVANCE, con el mismo brio y denuedo que hasta ahora te han animado, seguirá defendiendo los postulados que constituyen la razón básica de su existencia: la defensa de los supremos intereses de España en el orden social, económico, político y de la integridad de la patria.

AVANCE, en la nueva etapa periodística, conja en que vera multiplicado el fervor con que te alienta el público.

Nuestro afán es ser intérprete de la genuina opinión ciudadana, y AVANCE continuará en su puesto mientras la pública aprobación sea prueba de que alcanzamos tal anhelo.

za se ha repetido el éxito de Madrid y de Valencia.

Y España entera debiera
oír a García Sanchiz,
para saber por sus «charlas»
«las delicias» de «po/allí...

Cría cuervos...

Uno de los maltratados por las turbas toledanas en los últimos sucesos, fué el propio diputado socialista señor Fernández Villarrubia. Lamentamos mucho lo ocurrido al diputado parlamentario; pero sentimos no poderlo llorar. Sólo decirle:

A tus pechos los criaste
y si salieron así,
aguántate con los golpes
que te largaron allí...

¡ Mejor que en la gloria!

Ventura ha dicho en un discurso pronunciado en Bilbao: «Si las Cortes se cerraran, el Gobierno enmudeciera y la «Gaceta» se suspendiera durante un mes, mejoraría la situación económica». ¿Nada más, señor Ventura...?

Y habría en España entera,
paz, alegría y euforia,
estando los ciudadanos
mucho mejor que en la gloria...

Coplas de ciego

Dos pesetas a la «sota»
pondrá la vizcosa grey,
y hasta puede que se hagan
varios «casados» al rey.
En «Madrid París» manía
se oirá, no pasado un mes,
hablar de «pintas», «casados»,
«saltos» «burlotes» y «entres»

Currito COMEZ

La obra cumbre de Galarza

Nosotros admitimos el hecho de que la obra cumbre de una persona se produce por las circunstancias, no por la voluntad expresa de su autor.

Este fenómeno se va a repetir con el señor Galarza.

Entre las muchas empresas que ha acometido el primer fiscal de la República con brio y tesón, destaca en lugar preeminente la de ajustar las cuentas a don Juan March y Ordinas.

Nosotros ignoramos si este opulento ciudadano tiene o no cuentas pendientes de ajuste.

Sobre este particular lo único tangible es la obsesión del señor Galarza en esclarecer las andanzas económico-financieras del señor March.

Y esta obra, con el resultado que tenga, será la que quede de toda la labor emprendida por el ex director general de Policía.

El señor Galarza ha tocado múltiples palillos y con el eco del ruido que produjeron, parece que se perdió la voluntad de persistir en el tema.

En cambio, en el asunto March no se rinde y día tras día insiste con energía.

No dudamos de que el señor Galarza se halla animado por noble anhelo de que se administre justicia.

Pero, aunque el sol de la justicia con el mismo esplendor brilla en una cosa pequeña que en una grande, nos parece que el esfuerzo que consume el señor Galarza es desproporcionadamente superior a la empresa.

Además, esto de las cuentas del señor March, acabará en una especie de sarpujido de la República.

Si este señor ha de inquirir, bien está que se le castigue; pero pronto, con arreglo a Derecho y en forma que no parezca que es una concesión a la porfía del señor Galarza.

Porque de seguir así, mucho nos tememos que, el propio señor Galarza, acaba un día por levantarse en las Cortes para decir que lo mejor es dejar tranquilo al señor March y no perder el tiempo queriendo administrar justicia.

La Prensa y Azaña

Lo que en España viene ocurriendo en las relaciones entre los Poderes públicos y la Prensa, cae de lleno en el campo de la palingenesia. Los Gobiernos, cuando miran a la Prensa, sufren la ilusión de óptica, de ver actuaciones horribles, disolventes, donde, en rigor, no existen. De este error se deriva el hecho de que la Prensa, periódicamente, sufra las acometidas del Poder: ataques evanescentes que se disipan sin dejar rastro.

El general marqués de Estella odiaba a la Prensa cordial y noblemente. La responsabilidad de todas las calamidades contemporáneas que sufría España la achacaba a la Prensa. El odio que sentía Primo de Rivera hacia las hojas impresas, lo hemos adjetivado de noble porque no tuvo su nacimiento en la circunstancia que, en general, despierta esa pasión.

Odian a la Prensa los que viven del público, los que tienen que someter el fruto de su trabajo a la pública consideración, los políticos todos, con raras excepciones, y esa morralla indefinida que quisiera que las columnas de la Prensa fuesen bazar de sus fríaticas vanidades; y la odian porque unos temen su acción y otros su omisión. Una y otra pueden malograr afanes inconfesables, egoísmos punibles, miras bastardas. Por estas razones se la odia sordamente.

En cambio, aman a la Prensa los ciudadanos pacíficos, honestos, que están bien con Dios y con las leyes. En ella encuentran relativa satisfacción al legítimo deseo de conocer cómo marchan los negocios de la patria, de tener noticia de los acontecimientos cotidianos, y de aquellos otros graves y trascendentales que señalan el progreso humano. Para estos ciudadanos, la Prensa constituye el único alimento espiritual.

Y sin relación alguna con los que la odian y los que la aman, se halla la obra efectiva de la Prensa. A la Prensa se debe el elevado nivel medio de cultura que goza la humanidad. En el apostolado cultural, la labor de la Prensa, en extensión y eficacia, ha sido muy superior al libro y a la cátedra. Salamanca no pudo nada contra la España analfabeta, mugrienta y adiposa. Y Cervantes debió entregarse a Dios con la honda amargura de que su obra era ignorada por sus coetáneos. Además, se puede afirmar que España debe su segunda República a la Prensa, implícitamente por la obra de cultura realizada por ésta y explícitamente por la defensa de los principios democráticos que ha efectuado la misma.

¿Que la Prensa, manejada por torpe inteligencia y depravado espíritu, puede causar grave daño? Ciertamente. Mas no un perjuicio general, colectivo, sino, más bien, un detrimento a determinado número de personas y pasajeramente. ¿Que puede extraviar a la opinión? Lo Concedemos. Pero ésta,

con su buen sentido, reacciona pronto y de la experiencia saca luces para andar más avisada. Además, el público rara vez se da a partido con la Prensa. Convenimos en que fomenta las pasiones: y si del choque de éstas, unas nobles y otras reprochables, surgen nuevos horizontes, ¿será lícito menospreciar tal labor? El bien que hace la Prensa es incommensurable y el daño reducido.

Para todos los que odian a la Prensa, ésta sería instrumento perfecto si la pudiesen manejar a su arbitrio. Que encubriera las torpezas; que nos auxiliara en los afanes de medroso político; que amparase los egoísmos todos por viles que fueran. De los que odian a la Prensa, raro será el que, alguna vez, no haya ido secretamente a solicitar su favor. Más la Prensa unas veces ayuda y otras contradice con sujeción al concepto que tenga de sus deberes para con el público.

Y si la Prensa fuera tal como la apetecen esos que de ella necesitan para el logro de sus designios, entonces quedaría reducida a instrumento que publicaba las flaquezas de un grupo, sin solvencia moral alguna en la opinión. De esto tenemos buena prueba en los periódicos que se adhieren a un partido. Al sentar esta afirmación caemos en la cuenta de que no ahondamos en el tema por completo. El público va todavía más allá. Este, hasta llega a tener en cuenta la naturaleza de la entidad editora, al formar juicio de lo que lee. Esta satisfactoria realidad es obra de la cultura del pueblo. En resumen: se puede decir que un periódico tiene autoridad e influye en la vida pública, mientras su contenido responda a los dictados de la ética.

De este hecho todavía no se han dado cuenta los gobernantes. Siguen aferrados al principio de que hay que destruir aquello que creen que es el seminario de todos los contratiempos que sobrevienen. Para los Gobiernos, la Prensa tiene jefatura, como para la gente inculta la posee el número trece, los tuertos, un cura y la vicha. ¡Lagarto, lagarto!

Responde a un odio tan extendido esta enemiga contra la Prensa, que hasta el presidente del Consejo de ministros, señor Azaña, aparece contaminado por sus efectos. ¡Y nos parece mentira! El señor Azaña, en su gestión ministerial ha tenido un éxito de Prensa, casi sin precedentes. ¿Esta realidad no ha tenido fuerza para modificar su concepto simple sobre la Prensa? Detrás de los elogios que le tributan, ¿no ve que éstos tienen su origen en la nobleza y honradez de la Prensa? Y si la génesis de los homenajes que le tributan, no la asigna a la generosidad de la Prensa, hemos de suponer que a éstos atribuye un origen que no merece su gratitud.

El señor Azaña, por su cultura, por su temperamento esencial—reconoce

mos que este último concepto encierra un elogio—, se halla en el deber de enjuiciar el problema de la Prensa desde un plano superior a las mezquindades y cicaterías al uso. Que existan periódicos procaces, eversivos, en afarancia; déjeles, señor Azaña, que en hora menguada viven. Sus voces se pierden en el desierto.

En el orden moral, la presencia en la vida periodística de éstos órganos, que se publican con el objetivo de desvencijar la sociedad o los individuos, es tan necesaria como punto de referencia, como en el orden físico una mujer sin encanto alguno, junto a una que posea todas las gracias. Constituyen elemento de juicio imprescindible. Si usted, señor Azaña, estuviese en contacto con el bajo pueblo, si le fuese posible sorprender las conversaciones de éste acerca del valor moral de los periódicos, se daría cuenta cabal de la ponderación y acierto con que discierne. Esto representa un principio rudimentario de cultura, y la cultura general es la única arma eficaz contra la Prensa que se aparta del deber que señala la ética.

La incultura, sin necesidad del vehículo de la Prensa, se basta y se sobra para hacer circular especies calumniosas, con relación a individuos o colectividades. Recientemente se ha venido difamando con necedad y grosería a respetables personalidades. Hemos de hacer constar que, si este rumor infamante se dá, hallándose la Prensa intervenida por el Poder, entonces hubiese sido recibido crédulamente por la opinión, y no rechazado con escepticismo.

Señor Azaña, en la moderna democracia hay que conceder absoluta libertad a la Prensa, y remitir la sanción de los delitos que ésta cometa al supremo tribunal de la opinión pública. Los fallos de éste son los más eficaces. Condena a los periódicos a no tener lectores. En cambio, no pierda de vista el ilustre presidente del Consejo de ministros, que la Prensa honesta ha evitado muchos abusos y atropellos del Poder y, en ocasiones, ha guiado a la opinión pública por la senda que conducía a la defensa de los supremos intereses de España. ¿Cuánta gente, de no existir la fiscalización de la Prensa, no hubiese esquilado a la patria!

Alfredo-Germán DE BELLVER

¡BIEN ABRIGADO VA!

Rivas Cherif, el afortunado literato, gran catador, eso sí, de espectáculos de arte, anda estos días «loco perdido» con la compañía de elementos rusos, del teatro de Moscú, que ha venido a Madrid como un anticipo de los soviets. No se quita de encima a esos rusos de Añoover de Tajo.

Por eso sus compañeros cuando pasan por su lado le dicen: «¡no te helarás!» pues que vas bien abrigado.

ENTREVISTAS A CONTRAPELO

EL MAESTRO UNAMUNO NOS DELEITA "UN RATO LARGO"

¡Y nos cuenta cada cosa como para volcarse!

En un restaurant céntrico.—Ante una cazuela de bacalao a la vizcaína—La filología del maestro es una cosa seria.—Unamuno se suelta el pelo y habla de lo divino y lo humano.—Definiciones estupendas de hombres y cosas.—Le duele España en todo el cuerpo.—Su opinión acerca de Azaña, Maura, Galarza y otros políticos.—Ahora es de D. Carlos de Borbón.—Escribe un libro combatiendo la expulsión de los jesuitas.—Albiñana y Delgado Barreto colaboran con Unamuno.—Don Miguel defiende la Dictadura.—Un desenlace insospechado.—Dos hombres extraños y el doctor Juarros.—¡Pobre don Miguel, no sabíamos que iba a tener tan mal fin!

Humeaba la gran cazuela de bacalao a la vizcaína, aromatizando con sus esencias el comedor del popular restaurant, cuando don Miguel hizo su entrada en el salón, yendo a ocupar el sitio preferente que le teníamos reservado con fervores de admiración.

Conviene al discurso dejar consignado que el gran don Miguel gusta del bacalao a la vizcaína como ningún otro mortal norteno.

Y es extraño, porque su convivencia de muchos años en Salamanca debiera haberle llevado a gustar de los platos y manjares sencillos y gustosos de la tierra charra: el cordero en ajillo, el queso fresco o las migas con torreznos.

Gusta, empero, con pasión de «gourmet», con delirios de iluminación del plato vasco, al que lo supedita todo, entregándose a su degustación con fruición tal, que no se advertiera tanta en un pequeñuelo chupando un «pirulí de la Habana» o con un pedazo de «chiclón» en la boca...

Así, no nos pareció extraño que don Miguel Unamuno saltase de gozo e inundárase su faz rosada de un tinte de alegría infinita, cuando contemplara sobre los albos manteles la melada cazuela humeante y olcrosa de bacalao a la vizcaína.

Tenemos para nosotros que la piedra angular de la sapiencia rotunda del gran don Miguel, sus paradojas insignes y, hasta su dominio absoluto del griego, radican en la pasión del extraordinario español por el plato vasco de referencia, con el que le obsequiábamos.

Al acercáremos, don Miguel nos tendió la mano sarmentosa, apretando la nuestra con efusión magnífica, cordial.

¡Y es éste el agrio y esquinado, el pleno de aristas, don Miguel Unamuno? Hubimos de preguntarnos para nuestra gabardina, no haciéndolo «para nuestro capote», como es uso y costumbre, porque esa rústica prenda no la llevamos a los restaurantes, si-

no que sólo la usamos en nuestros viajes a los países nevados...

¡No, don Miguel no era aquél! Seguimos monologando. No puede ser él! ¿Cómo, si lleva cruzadas unas cuantas palabras con nosotros y aún no nos ha lanzado una de sus crueles, hirientes y desconcertantes paradojas?

Habló el señor Unamuno, al ocupar el asiento, para decimos:

—¡AVANCE, AVANCE! «Avan», del griego, adelantar; «ce», del checoeslovaco, «faroles»; AVANCE, pues, quiere decir «adelante con los faroles», que es lo que ustedes hacen con su periódico: «adelantarse con los faroles de la democracia» («demo», blusa; «cracia», tiranía, «tiranía de la blusa»—buscando el hombre que España necesita.

—¡Hacemos lo que se puede, don Miguel!

—Pero no lo que «deben». «Deber», raíz invertebrada, concupiscente y espamódica de las civilizaciones ancestrales. «Deben», no «deben», «debemos», no nos «deberán» hacer comulgar «con ruedas de molino». Molin, del charro, «moler»; «mo», prefijo negativo arábigo equivalente a «hueso»; «molino», pues, nos lleva a la conclusión de que nos quieren ustedes «moler los huesos».

—Nada de eso, admirado maestro.

—¡Eh, alto ahí! Nada de «maestro». «Maes», griego puro, equivalente a «pelmazo»; «tro», del portugués de Elvas, «no seas»; «maestro, no seas pelmazo». ¡Y yo no quiero ser pelmazo!

—¡Oh, de ningún modo! Usted, ilustre don Miguel, no puede ser eso, sino lo contrario. Usted es un gran español.

—Un gran español que le duele España en el alma y en el contrafuerte del zapato izquierdo, aunque las aguas de mi venero vayan por la derecha.

—¡Don Miguel!

—¡Por la derecha, «Ciudadano Pé-

rez»! «Derecha», «derechus», «derechorum», mahometano puro que equivale, en castellano neto y nato, a «decencia», «decencius», «decenciarum». Por eso, frente al virón de mi contrafuerte izquierdo, mi propósito firme de un derechismo eficaz y pertinente.

—¿Luego rectifica usted un ideario político?

—Nada de rectificación. «Rectifi», del sueco, «valía»; «cación», noruego, «poca»: «poca valía». Yo no soy hombre de «poca valía».

—¡En modo alguno! ¡De muchísima, don Miguel, de muchísima! Y por eso, por su personalidad cimera, por su figura preeminente, queremos que nos diga algo para AVANCE.

—¡Vamos, que por un indecente plato de bacalao a la vizcaína aspiran ustedes a competir con «El Sol», obteniendo de balde lo que a este gran rotativo le cuesta mil pesetas mensuales! ¿No es eso?

Apareció el Unamuno hiriente, mordaz, esquinado, tremendo en sus tremendas paradojas, porque a parte de lo transcrito, referente a pagarle con bacalao una información sensacional, don Miguel soltóse la lengua a la par que el pelo y no dejó tífere con cabeza, hablando, unas veces en castellano y otras en griego, dos horas seguidas, continuadas, contumaces.

Si no existiese monda y lironda la ley de Defensa de la República, y si no estuviese tan a mano del señor Casares Quiroga esa ley de excepción, nosotros traeríamos hoy a estas columnas lo que el señor Unamuno dijo de lo divino y de lo humano; pero no! ¡Hace todavía mucho frío para andar en Bata!...

Procuraremos, empero, transcribir algo de lo que nos dijo el «gran escritor de anagramas y peroglíficos filológicos», haciendo con sus manifestaciones de censuras de la República.

Copiaremos parte de lo que hubimos de dialogar con el señor Unamuno y que, tomado taquigráficamente, con-

servamos en nuestro magnífico par de puños de celuloide.

Hablábamos de la opinión pública, habiendo ragado antes al insigne profesor que no nos «filologueara» mucho, porque acá no conocemos más lengua que la nativa—en mínima parte—y la de cordero con guisantes, los días en que repican con más intensidad que de ordinario.

—La opinión pública!—exclamó el sabio catedrático—. Y continuó, luego de atusarse la barbilla blanca y venerable, y de terminar de rebañar las heces de la gran cazuela de bacalao, que ya habíamos ingerido—. La opinión pública es algo indecente, algo panurguesco y algo despreciable. ¿No advierten ustedes cómo cambia, retorna, se contradice y desbarra? ¿La opinión pública es cosa de rebaño, de táifa, de aduar, de cabila! Es lo indigno y lo deleznable; lo nauseabundo y lo mefítico; lo vituperable y lo viscoso... ¡Puaf, qué asco de opinión pública!... Tiene nombre de mujer, «opinión», femenino, sustantivo común. ¿Ven ustedes? ¡Común! «Pública», adjetivo calificativo, que califica, que distingue, que denota; «opinión pública»: mujer pública del común. ¿Está esto claro?

—Clarísimo, don Miguel! ¿Y qué nos dice usted de la política militante?

—¡«Milis», «milicius», «miliziorum»! «Polis», «policis», «politorium»! ¿Comprenden algo más abyecto y absurdo a la vez? ¡La política militante! ¡Militarizar el Gobierno de los pueblos como en las edades primitivas! ¡Aherrojar al hombre, convirtiéndolo en esclavo de lo férreo, de lo duro, lo permanente, dentro de la esclavitud; privarle de su libertad, de sus derechos, de sus conquistas, de sus postulados, de sus anhelos, de sus enseñanzas! ¿No es todo esto incivil—no civil, incivilizado, monstruoso retardalario—y despreciable? ¿No acusa un predominio de lo fuerte, de lo tiránico, de lo «metafísico», sobre lo débil, lo feble, lo tierno, lo modoso, con menoscabo de la especie—especie, de «especia», «pimienta», «clavo», «hombre», «vivo», «picante», «clave-teado»—humana?

—Indudablemente. ¿Está clarísimo!

—Política, política! «Polis», varios, muchos, algunos; «tica», del hebreo—«hebreo», «hebrear», sin hache, «mandoblar», hacer polvo—obtusos: «política» es algunos, «varios», «muchos obtusos». ¿Comprende? ¡Todos los políticos unos «invertebrados» obtusos, de «latín obtusorum invertebratorum»!

—¿Azaña también, don Miguel?

—Y tanto! Vean la etimología de un patrón único: «Azaña», «Aza», marjal, hectárea, fanega, cuerda—«cuerda de esparto, dura, tosca, para ahorcar»—estadal, pedazo de terreno, heredad, cosa rústica; «ña», del andoriano, «esterilidad»: «Azaña, cosa rústica y estéril». ¿Lo ven ustedes?

—Hombre, si es estarlo tocando!

—Y como Azaña, Maura; y como Maura, Prieto—«prieto», «apretado», «compacto», «cerrado», «hermético»; y como Prieto, Marcelino—«marceli-

no de mar», «de ce» y «de lino», «sayaal tosc», «vestidura de jesuita», «de anacoreta», «de hombre imundo»—«no de este mundo, del otro, inactual, de otra época»—; y como Marcelino, Galarza—«gal», petróleo, mixtura, perfume; y «arza», palabra compuesta con «toma», «arza y toma», de eufetista, de tablado, de burdel, de relajamiento del gusto—; y así todos, de un hemisferio a otro hemisferio. ¡No, no, no y no! ¡Ni éstos, ni los otros, ni los de más allá, ni los de enmedio! ¡Ninguno, ninguno, ninguno!... ¡Ahora de don Carlos de Borbón! Con él estaré, con su espíritu, con su tradición! Con su boina no, porque ya la llevo. «Boina», del griego «boin»—«voy en acabando esto!»—y del advverbio de negación un poco corrompido—«menos cantidad», «cantidad disminuida», «risada»—«na», «boina».

—¡Qué hermosura de lengua, don Miguel!

—¿Por qué?

—¡Porque la domina usted como nadie!

—Pues me la cortaba y se la cortaba a los «jabalíes», a los «payasos», a los «tenores» y hasta a los maceros del Congreso—«congreso», de «congrit», «pescado», «besugo», «sardinas», «mal olor», «peste a pescado»—por el mal que hacemos a mi España, la que me duele en el corazón, en el exófago, en el pulmón, en los tobillos, en mí todo—«físico», «corporal», «humano»—como si la llevase calada.

—Don Miguel: con su permiso quisiéramos retirarnos.

—¿Han pagado ustedes el bacalao?

—El bacalao y todo. Usted no tiene que abonar nada.

—¿Por eso! ¿Recuerdan ustedes?...

—¡Recordamos que cuando en tiempos de la Dictadura volvió usted en triunfo de Fuerteventura, y lo trajeron a Madrid sus correligionarios, con las glorias se les fueron las memorias!...

—¡Y no me pagaron el hotel! ¡Peste de gente!

—¡Una distracción muy perdonable, señor Unamuno!

—De «aquello», lo único perdonable es la Dictadura, que dignificó y enalteció todos los valores...

—Pero, don Miguel! ¿Dictatorial ahora?

—¡Y republicano entonces! ¡Y monárquico frente al republicanismo! Ahora escribo un libro combatiendo la infame expulsión de los jesuitas y el destierro, no menos infame, del cardenal Segura. Lleva un prólogo de Albiñana y un epílogo—«epí», griego, último; «logo», macedónico, «dibro»: «lo último de un libro»—de Delgado Barreto...

—¡Estupendo, señor Unamuno!...

En esta parte del interesante diálogo estábamos con el sabio maestro, cuando en el salón irrumpieron dos hombres extraños, llevando un trapo claro, muy fuerte, con numerosos cordeles adheridos.

Dirigieron su vista hacia la puerta de entrada al salón, donde pudimos advertir la presencia del señor Juarros, quien decía, señalando al se-

ñor Unamuno: «¡Ese vestido de negro y con boina! ¡El de la barbilla blanca!» Inmediatamente los hombres extraños abrazaron con violencia a don Miguel y le pusieron «aquello» de que eran portadores.

¡Habrá advertido el lector que se trataba de una camisa de fuerza!...

EL CIUDADANO PEREZ

Los socialistas a la deriva

Ante el rumor, descabellado según «El Socialista», de que los ministros de su doctrina habían sido invitados a abandonar el Gobierno, se apresta el «lucido» órgano a una brava defensa de su ideario y, de acuerdo con su norma de reproducir frases laudatorias de personalidades políticas, coloca un turno al señor Carner, el cual ha declarado, que si no fuera por el partido socialista, «no habría presupuesto, ni Gobierno, ni Cortes, ni siquiera República». Como puede verse, estos señores de la U. G. T., se adormecen con el incienso venga de donde venga el humo, por que en este caso el «arrullo» viene de la acera opuesta o, por lo menos distante.

El señor Carner, un ministro burgués, merece el pláceme y el rendibú del partido socializante. Esta bien. Lo que no se puede negar, porque ello salta a la vista, es que el país espera de un momento a otro que los socialistas pasen a ocupar sus puestos un tanto alejados del banco azul.

Esto si que no hay medio de ocultarlo ni con oloríferas frases laudatorias de este o de otro político ni con puntales defensivos colocados en el periódico, órgano central del partido obrero, el cual, por otra parte, se asusta y se preocupa ante una posible crisis. «¿Qué Gobierno se iba a formar?», se pregunta, es decir, ¿qué partido se iba a formar sin nosotros? Como si la salvación de España y de la República estuviese en manos del partido socialista.

No pasen cuidado y si quieren probar hagan un ensayito, retirense antes que les obliguen a marcharse, y verán cómo, aun sin ellos, tenemos presupuestos, y Gobierno, y Cortes, y República.

Es muy justa la lucha, y más cuando, como en este caso, supone la defensa de las últimas posiciones de los últimos reductos. Saben que una vez pasado este momento, ante unas nuevas Cortes, la perdida popularidad socialista iba a privar de escaños a muchos señores que, por esto precisamente, no quieren soltarlos ni a tres tirones.

Vemos a los socialistas sentándose en los escaños de la minoría agraria y votando con ella. Tiempo al tiempo...

LOS PROBLEMAS DE LA REPUBLICA POLITICA RURAL

«El gobernador civil de Almería ha impuesto una multa de cien pesetas a un alcalde de su jurisdicción porque éste, a su vez, había impuesto otra de veinticinco al cura párroco por haber sacado el Viático sin su permiso.» Esta es la noticia. En sí bien mirado, no tiene mayor importancia. No obstante, se presta a sabrosos comentarios más que nada por el modo dictatorial que encierra la disposición al caldicia demostrativa del máximo ejercicio de autoridad dentro o fuera de toda ley divina y humana. Aunque tan distante, es muy posible que este alcalde de Turre—tal es el pueblo—descienda de Alcalá de Henares, patria de Cervantes y del señor Azaña. Y es lo que se diría el enérgico monterilla: «¡Aquí gobierno yo! Nada de contemplaciones. España dejó de ser católica y no quiero oír una campanilla ni ver la luz de una vela sin mi permiso. Aquí en este pueblo, todo el que se muera lo hará como a mí me dé la gana. ¡Para eso soy el alcalde!»

Casos como éste, del mismo matiz de intransigencia, se están dando todos los días en la inmensa mayoría de los pueblos españoles. Al advenir la República, en el necesario cambio operado en los dirigentes de los destinos de los pueblos, brotó, no el concepto equitativo y real de la justicia, sino que, interpretando torcidamente el sentido del cambio de régimen, pensaron sólo en iniciar una política completamente persecutoria, personal, contra los Ayuntamientos salientes en un afán inexplicable de ensañamiento, de intransigencia; atentos, más que al bien común del pueblo, al daño moral y material que pudieran producir entre los convecinos que habían sido autoridad.

Los pueblos españoles, desgraciadamente, no han conocido aún, salvo escasas y plausibles excepciones, el verdadero sentido de una política rural encaminada al bien común y a la prosperidad del término. Sus constantes visitas al gobernador civil de la provincia respectiva no llevan como causa una mejora en sus servicios sanitarios, un deseo de perfección y ampliación de sus medios de enseñanza primaria; no significan un paso, un avance, un jalón en el camino para el logro de algo que encarne un adelanto, un medio de bienestar para el pueblo, no, la mayoría de las comisiones que se desplazan de los pueblos para hacer antecámara en los despachos de los gobernadores, agobiados ante tanta consulta insulsa, insustancial, van guiados por un censurable instinto de

persecución, de odio, contra éste, contra el otro vecino, en un desmedido afán de prejuicio personal, completamente apolítico, inspirado a veces en los más repugnantes motivos, en las causas menos nobles. Son, en su inmensa mayoría, resultantes de la politiquilla de casino, de taberna, de mesa de camilla, en la que se enlazan los odios personales, las rencillas familiares atávicas, las envidias por el bienestar o la solvencia moral de los perseguidos. Este es el plano general de la política de los pueblos de España. Este es el aspecto que, para vergüenza de la República, ofrecen hoy muchos de los Municipios españoles. Los gobernadores civiles saben cuanta razón encierran nuestras palabras y podrían decir mucho en pro de nuestra aseveración.

Es necesario, imprescindible, comprender un saneamiento en sentido. Investigar, fiscalizar, con el mayor detenimiento, la actuación de los Ayuntamientos de los pueblos pequeños para, que, aun dentro de la mayor autonomía para su labor, aprendan a gobernar y a ser gobernados inculcándoles el verdadero sentido de la justicia y la responsabilidad de su cargo. España no es sólo la capital o el grupo de poblaciones importantes capacitadas para resolver sus problemas particulares. De España también forman parte esos pequeños Municipios que pagan sus contribuciones al Estado y contribuyen a la elevación de su presupuesto y que, tan ciudadanos como los demás, tienen perfecto derecho a ser gobernados con equidad y a que su cooperación como contribuyentes a las arcas municipales, se vea compensada con mejoras, y sobre todo, con la tranquilidad necesaria para desenvolver en un plano de fraternidad y apoyo mutuo las rudas tareas a que la vida de trabajo continuo les obliga. Hay pueblos que, por estas causas, por la ignorancia o la mala fe de unas cuantas camarillas sin solvencia ninguna, viven en continua lucha, en una interminable intransigencia despertando rencillas viejas o desavenencias olvidadas, en un afán constante de perjuicio al vecino, en guerra no ya de amigos, de contrarios, sino de parientes, de hermanos...

El caso del alcalde de Turre no es más que el exponente de los muchos casos de intransigencia, de injusticia que se registran en los pueblos pequeños de España, es la demostración palmaria del abuso de una autoridad mal entendida y peor representada. No

vamos a referirnos explícitamente al motivo que dió origen a la alcaldada, muy digno de respeto, desde luego. Queremos resaltar el hecho en sí mismo, lo que tiene de absurdo, de ilegal, de bárbaro. Puede muy bien ocurrir que la política general de la nación ejerza alguna influencia en estos pequeños dictadores de los pueblos. Puede ser que estas muestras de cretinismo no sean sino resultados de sembras idearias hechas por los que, a toda costa, querían ocupar un escaño en el Congreso para, después de obtenerlo, olvidarse por completo del distrito que les dió su representación. Puede ser...

No tiene nada de particular que en estos momentos en los que el presidente del Consejo hace tan peregrinas manifestaciones sobre la libertad y el liberalismo y quiere soslayar cautamente la ley en beneficio del bien común, salga por ahí un alcalde más o menos «turrense» que prohíba, no ya sólo el Viático, sino el bautismo para sus convecinos. A lo mejor en este irascible corregidor está reencarnado el espíritu de Cisneros, después de pasar por Azaña. ¡Quién sabe...!

Antonio CASAS Y BRICIO

Romance de la semana

Porque el pueblo quiere

Preparan con ansia loca
las izquierdas un cartel
(¡cuidado, hermano cajista,
no me compongas «pastel»)
para empujar hacia el triunfo
de la patria el «carrousel»,
y de camino evitar
como dos y una son tres,
que Lerroux coja las riendas
del agradable poder,
donde tan a gusto están,
y donde les va tan bien...

Ignoramos los partidos
que se unirán, más se ve
que serán todos aquellos
con historia de hace un mes
y que por doquier pregonan
un izquiendismo «enrajé»,
para espanto de beatas
y miedo de «pollos bien»...

Contra Lerroux cerrará
el ya famoso cartel;
pero por mucho que haga
lector, yo le apuesto a usted,
que don Alejandro irá
a las cimas del poder
quieran o no «jabalíes»
y gentes de este jaez,
porque es que el pueblo lo quiere
y no ha de irse contra él.

Juan DE ALMUNECAR

Faenas socialistas y radical-socialistas

¿Qué es eso de los catedráticos burlados?

Nuestro amigo, el catedrático, ha regresado a Madrid cuando menos se lo esperaba nadie.

Lo primero que ha hecho nuestro amigo el catedrático, cumplir con sus deberes de contertulio en la Granja el Henar. Y luego, naturalmente, ir elevando, con las fichas de sus ingenuas acusaciones, el edificio de la protesta—anti socialista, anti radical-socialista—; un edificio monumental y de elegante arquitectura—fichas de claro dominio—cual corresponde al de un hombre de fina inteligencia cultivada.

Nuestro amigo es catedrático de Instituto, de la más reciente promoción, catedrático de los de septiembre, de ese grupo de jóvenes profesores que a a hacerse celeberrimo en el ministerio de Instrucción «público-socialista». El caso es verdaderamente divertido, divertido para sus contertulios de la Granja, que no para él, pobre víctima de los actos venales de dos o tres ministros, entre socialistas y radical-socialistas. Su caso, el caso de nuestro amigo el catedrático, es algo que denuncia una política sin cimientos, hecha al correr—al bailar—de las ambiciones, y sin garantía para la generalidad del pueblo español, política de privilegio, agradable piscina en la que «ellos», «los frescos», ensayan toda la gama de juegos natatorios. Los hay que hacen el «pez», otros el «tiburón», ostras y hasta sardinas, apodo de zapatero de portal, fuente de mil sugerencias graciosas y exactas, puyazos en el morrillo socialista.

Nuestro amigo el catedrático debiera estar en su aula, cumpliendo deberes profesoriales, pero... Héte aquí que él posee derechos que el Estado no le cumple, el Estado de los «justos», de los saneadores de la política nacional.

Es extraño en verdad, tal incumplimiento, tratándose de un puñado de pesetas nada más, el suficiente para que, del modo más modesto, como en España se acostumbra, satisfaga sus necesidades el funcionario encargado del alto Magisterio de la enseñanza.

Pero, en fin, sus razones tendrán estos ministros socialistas. Quizá en esta resistencia sorda a la cultura, radica el secreto de su triunfo. El día en que el pueblo sea educado intelectualmente y pueda «matizar», se acabaron las ficciones. ¡Pobre gente!

Y vamos con el caso. Rápidamente. En el mes de septiembre fueron convocadas cátedras correspondientes a Instituto de nueva creación y a otros de anterior existencia, vacantes cubiertas en reñido concurso. Nuestro amigo pudo reunirse, por entonces, con el resto de afortunados compañeros, en banquete festejador del éxito. ¿Del éxito, eh? ¡Sí, sí!

Octubre, lógicamente, acerca a no-

viembre; noviembre a diciembre; pero, ¿en qué condiciones para nuestros pobres catedráticos! Sobre el hombro portan pesada carga de obligaciones incumplidas, esas obligaciones terribles tras de las cuales ofrecen rostros enfurruñados terribles hoteleros, sastres, zapateros, conserjes de casino, etc...

Prieto, el hombre que, a pesar de su apretura», sabía hacer un huequecito a los «camaradas», no encuentra solución al pleito de nuestro amigo. Y una promesa vino a salvar de momento, la situación: «esperemos a la formación de presupuestos».

En Cuso corren nuevas de elecciones. Hay que aprestarse a la lucha por todos los medios. ¿Y si creásemos unos cuantos Institutos más para ganarnos otras tantas circunscripciones? Atrevidilla es la cosa, con el precedente de las otras víctimas, pero... el que no arriesga no gana; mano a la obra. Nueva confirmación de que el azar y otros signos lamentables presiden nuestra política.

En enero corren nuevas de elección Instituto. En Elche, Béjar, Puebla de Almuñécar, Ceuta...

—Aquí, profesores, jóvenes catedráticos, aquí ¡El Estado os ofrece un futuro uniformado de sol!

Nuevas víctimas acuden al cepo. Se cubren nuevas plazas. Y a sufrir hoteleros, sastres, zapateros.

A repetirse la vergonzosa escena del secuestro de equipajes, y las cuentas al Ministerio de Instrucción pública. Pero Cáner no sabe nada, no quiere saber nada de lo que hizo «don Inda».

¡Así estamos!—nos dice nuestro desalentado amigo. Esta burla al profesorado es intolerable. Nuestro compañero deben elevar su protesta ante tal ultraje.

Y nuestro amigo cierra sus acusaciones con frases tristes en las que entran como elementos palabras de muy desagradable recordar: «chambre», «maestro de escuela», «merienda de negros y de blancos»...

G-F

Discurso de Marcelino Domingo

«Ya que doña Leonor no me quiere, renuncio a la mano de doña Leonor.» Don Marcelino Domingo, en el discurso que ha pronunciado en el teatro María Guerrero, se ha mostrado animado del espíritu de impotencia que encierra la frase transcrita.

En el partido radical-socialista no se presenta nadie a darse de alta. Así, como suena. Políticamente hablando, se pasarán años enteros sin cumplir la sentencia evangélica que dice: creced y multiplicaos. En el censo del partido seguirán los mismos, excepción hecha de las bajas que determine en unos casos la muerte, y en otros, el desengaño.

Y ante esta realidad, el señor Domingo atranca la puerta y dice:

«Pero esto que digo, no significa que se vaya a abrir la puerta—del partido—a cuantos lo deseen, vengan de donde vinieren.»

[Puede estar tranquilo el señor Domingo. No creemos que nadie perturbe su sosiego, dando grandes aldabnazos en la puerta. Siempre hay locos para todo; pero éstos no pesan.]

Lo más que les puede ocurrir es que alguno de éstos se cuele inadvertidamente, al encontrar la puerta abierta, en un momento de descuido del señor Alborno, que suponemos será el portero seleccionador.

El señor Domingo también es de los que opinan que estas Cortes deben continuar. Ello, como premio al espíritu revolucionario que conservan. «Estas Cortes han nacido en el momento de la revolución»—dice.

Aquí incurre en grave contradicción. Todo hecho revolucionario entraña una ráfaga de entusiasmo. Así lo reconoce el señor Domingo al comenzar su discurso. Copiemos sus palabras:

«La democracia no puede regirse por ráfagas de entusiasmo. Ráfagas de entusiasmo llevaron al patíbulo a Luis XVI, y a Napoleón a la cumbre. Un país que así vive, por ráfagas de entusiasmo, no es un país. Vale más el imperativo del deber que todos los entusiasmos. No aspiramos sólo a ser una organización democrática: aspiramos a ser una organización honesta.»

Nadie pondrá en tela de juicio que las Cortes Constituyentes son fruto de una ráfaga de entusiasmo. Y si las tales ráfagas son funestas en la vida de los pueblos, según afirma el señor Domingo, siguiendo la doctrina del diputado por Tortosa, al pie de la letra, hemos de apresurarnos, en bien de la patria, a deshacernos del actual órgano parlamentario.

Pero esto, por lo visto, no lo juzga justo el señor Domingo, y de ahí su contradicción y su inconsecuencia con los puntos de vista que sostiene.

Por todos los caminos se llega a Roma, y por todos los lados a la misma conclusión.

El señor Domingo es de los que tienen el acta segura, si se convocasen nuevas elecciones legislativas; pero cuando tiende la mirada a su alrededor y ve a sus amigos en trance de perder la representación parlamentaria, se conturba su espíritu y se suma a los temerosos, que piden una duración indefinida de las Cortes.

P á g i n a s

La muerte de un gran pintor

Ramón Casas, el gran pintor catalán, ha muerto.

No muy viejo todavía y en la plenitud de su arte, desaparece con él no sólo un gran artista, sino una figura popularísima y muy estimada por todos.

Casas, que con el gran Rusiñol y el ilustre Clarassó constituían la «santísima trinidad artística de Cataluña», tenía amigos y devotos por todas partes.

El vivió siempre trabajando, repetidas veces en París, Granada, en Madrid y con preferenceia en Barcelona, en su amada Barcelona, dejando en todas estas ciudades admiradores y camaradas.

También triunfó en sus largos viajes por Europa y América.

Su labor de cuarenta años, llenando por completo la vida artística de Barcelona, es verdaderamente notable. Admirable en números y calidades.

De toda ella se destacan sus magníficos retratos, una interesantísima colección en óleos y al carbón—de éstos más de ochocientos—de las más significadas personalidades españolas. Un auto-retrato magnífico, le valió su primer triunfo en París, en el 1883 y



Un magnífico cuadro de Ramón Casas. (Foto «Prensa Regional»).



Un viejo colono agricultor de La Bisbal (Gerona).—Dibujo de Brunet.

con otro, en el 1890, no menos bello, de su hermana, fué admitido como miembro en aquella Sociedad Nacional de Bellas Artes.

También fué un notable cartelista, habiendo alcanzado con algunos la máxima popularidad.

Igualmente, con singular acierto, dirigió e ilustró varias y notables publicaciones.

La gran obra de Ramón Casas, extendiendo universalmente la pintura

catalana, es la mejor apología de su nombre. Sobre cuantas palabras pudiéramos decir, son mucho más elocuentes sus cuadros.

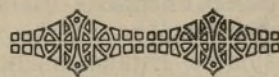
El arte español sufre una dolorosa y sensible pérdida.

Santiago CAMARASA

(Foto «Prensa Regional».)
Madrid, marzo, 1932.

Anúnciense en
A V A N C E

d e a r t e



Un artista catalán

Lorenzo Brunet Forroll

Brunet es un hombre de honrada justeza, que sabe los secretos del color y de la línea. Dentro del arte tiene una doble personalidad. Es un pintor que domina la gama de todas las coloraciones y un formidable y popularísimo dibujante.

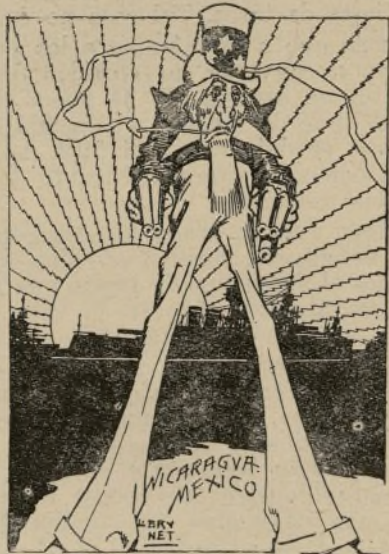
Trabajador incansable, pinta con la constancia y tenacidad de los hombres fuertes. Buscador de asuntos en plena naturaleza, toda Cataluña es su taller durante varios meses del año.

Es autor de la celebrada colección de dibujos «Testes de la terra», obra subvencionada por el Ayuntamiento de la ciudad de Barcelona. Son apuntes del natural que la pluma de Brunet ha ido recogiendo en sus correrías por tierras catalanas. Todas las «testes» cabezas de estudio que se contienen en los fascículos de su obra, proclaman unánimemente las cualidades y temperamento artístico del dibujante, enamorado de la sencillez y la naturalidad.

De los artistas catalanes, es Brunet uno de los que con sus obras patriotismo ha sabido hacerse muy popular y estimar por la simplicidad y perfección de sus pinturas y dibujos.

Lorenzo Brunet, penetrado el alma del pueblo catalán, ha sabido dar la nota viva y característica de esa raza de mirada noble y brillante, de duras facciones, curtidas por el sol de los campos o por el aire salobre del mar.

El lápiz y la pluma de Brunet ha conseguido plasmar concretamente no



El intervencionismo pacifista de los Estados Unidos.—Dibujo de Brunet.



LORENZO BRUNET.

Popular pintor-dibujante y publicista catalán.

sólo la expresión de un momento de vida de los tipos que le han impresionado bellamente, sino que ha reunido en las arrugas, en los rebordes, en las ternuras de esas pieles cansadas de viejas, todos los años de existencia que han ido sufriendo, curtiendo, trabajando las fisonomías sobre el molde de un temperamento, que la mayor parte de las veces es un carácter.

El arte de Brunet, por fortuna de los espíritus selectos, no está contaminado de extremismos modernistas.

Las últimas exposiciones de sus famosas acuarelas catalanas celebradas fuera de Barcelona por Lorenzo Brunet, han sido motivo de un buen triunfo.

Artistas honrados y sinceros, ajenos a todas las maniobras de marchantes desaprensivos y críticos venales, que sólo aspiran a medrar y a enriquecerse. De estos artistas que saben rendir culto a las más altas prerrogativas de la estética, es Lorenzo Brunet, uno de ellos, como Pinazo, Zuloaga, Casas R. de Torres, Cubells, Mir, etc.

Brunet es también, un formidable y temido dibujante y caricaturista político, siendo sus dibujos satíricos muy buscados por la prensa americana para su reproducción y publicación.

Además, Brunet ha viajado mucho; son muchos los rincones del mundo que han recreado sus ojos acuciando

su inspiración y a los que sus pinceles o su lápiz han dado vida y color, al trasladarlos al lienzo o al papel, dejando en todas partes huella de su paso.

Lorenzo Brunet se inició en la Escuela Superior de Belles Artes de Barcelona, bajo la sabia dirección del logrado pintor don Antonio Caba y de Claudio Lorenzale, maestro de maestros, quienes adaptaron y orientaron sus envidiables aptitudes.



China y Japón ante la Sociedad de las Naciones.—Dibujo de Brunet.

Más tarde, en 1912, en la plenitud ya de su talento y del dominio de sí mismo, ganó en reñido concurso una pensión del Estado español que le permitió recorrer toda Europa y rendir en Alemania y Austria, donde perfeccionó, si perfección cabía en quien como él dominaba ya todos los secretos de la línea y del color.

Tal es el artista y tal es el hombre que honra hoy nuestras páginas con unos cuantos de sus trabajos, y a quien nos complacemos por nuestra admiración, como se lo rinden en las partes.

R. F. B.

UN RUMOR SENSACIONAL

¡El juego, no; de ninguna manera!

Se dice con reiterada insistencia, algo que no debemos ni podemos creer. Algo que de llevarse a efecto, deshonraría al régimen republicano, maculando con una mancha nauseabunda su impoluta pureza.

De un modo persistente, se miente en círculos, cafés y reuniones, que muy en breve será autorizado el juego en toda España.

Y se añade, que en la seguridad de esa autorización, que sería la gran vergüenza de la República, una empresa, constituida sin duda, por lo más detestable y vampiresco de la sociedad, ha comprado el soberbio edificio de «Madrid París» para instalar en él la sede de esa lacra social, inmunda y corrompedora, que supieron prohibir los últimos gobiernos de la monarquía y que no dejó retoñar la propia dictadura.

No podemos crear que eso sea verdad; que el juego, con su natural secuela de crímenes, inmoralidades y relajaciones, vuelva a entenebrecer a España, desolando centenares de hogares y llevando a la ruina, al descrédito y por último al crimen a miles de ciudadanos.

Se quiere atenuar el indigno propósito añadiendo que se autorizará el juego reglamentándolo convenientemente.

Ni aun así. Esa gran vergüenza no debe consentirse ni condicionada.

La República no debe mancillar su juvenil historia con el consentimiento del nefando vicio; no debe manchar su pureza de régimen de honesta austeridad, llevando a la ruina y al descrédito a la ciudadanía, liberada desde hace algunos años, de ese indigno menester.

¡El juego, no; de ninguna manera! ni reglamentado ni sin reglamentar!

CRÓNICA TAURINA

Desde el burladero

El estilismo

Algunos críticos taurinos, tan sobrados de literatura, como faltos de afición, coreados por unos cuantos toreros, tan sobrados de arte, como exentos de valor y de inteligencia para poder ser lidiadores, en toda extensión de la palabra, secundados ambos elementos por unos cuantos negociantes, han establecido el bonito y cómodo truco del «estilismo». Nosotros, quizá más ignorantes que todos los elementos anotados, nos atrevemos a preguntar qué es el estilismo taurino. ¿Torear bien? ¿Estilizar el torero? ¿Hacerle más artístico o menos brutal? Si los llamados estilistas han querido decir esto, bien está, y yo también ingreso en el grupo; pero, como a juzgar por las muestras que hemos visto desde que surgió el estilismo, lo que se ha querido dar a entender es otra cosa; nosotros, mientras exista la duda de lo que se pretende demostrar con el estilismo, no tenemos más remedio que analizar el «truco», al que se agarran algunos toreros.

Hasta la fecha han sido calificados como estilistas, Cagancho, en primer término, y, después, todos aquellos toreros que han imitado al torero gitano. Ahora bien: ¿en qué consiste el estilismo de Cagancho? Según las muestras que da el torero hecho en Toledo y deshecho en Almagro, estilismo consiste en torear maravillosamente al toro que se deja torear, y huir como del demonio del astado que ofrece algún peligro. Este es el estilismo traído al arte de torear por Cagancho, y los que han querido seguirle, y defendido por los que pretendían hacer de tal torero y sus imitadores, la esencia de la torería. Contra tal pretensión, no tenemos más remedio que alzarnos airados, porque si el torero ha de vivir así, creemos sinceramente, que no tardaremos mucho en asistir a sus funerales.

El estilismo es una faceta del torero que ha existido siempre, y existirá; pero sin que pueda ser el nervio de la fiesta de toros. Es más: creemos sinceramente que carece del mérito que sus defensores intentan darle, sin que esto quiera decir que no lo tiene. No hay que olvidar que son más numerosos los toros que no se dejan torear, que aquellos que no ofrecen dificultades ni peligros, y si esta clase de toros hubieran de ser lidiados únicamente por los estilistas, seguramente el cansancio de los cabestros y de los clarines, sería mucho mayor, ya que los cultivadores del estilismo son supremos artistas; pero carecen de todo temperamento de héroes dispuestos a sacrificarse por lograr un éxito.

El torero no es solamente belleza en la actitud del torero; hay algo que supera a esa belleza y que motiva el que los públicos acudan a las plazas de toros. La emoción y la inteligencia. Los estilistas no dan a su torero ni esa emo-

ción ni esa sensación de inteligencia, tan peculiar en los toreros que hacen de su arte una ciencia, con la que sortean un peligro de muerte. Esta clase de toreros, conocidos por toreros largos, son los que, verdaderamente, son los mantenedores de la fiesta de toros, y a los que hay que agradecer que dicha fiesta no se extinga, y, éstos son los toreros que mayores satisfacciones dan a los públicos, porque a su inteligencia para lograr triunfar de los astados que no permiten grandes lucimientos, unen una alegría en su arte que no son capaces de sentir los estilistas, cuya inteligencia y cuya alegría también son un estilo, de lo que resulta que hay dos estilos. Uno, que practican los toreros cuando no existe peligro, y otro, el de los lidiadores que se juegan la vida al practicarla.

Ante el espectáculo de un estilista, practicando su arte con un toro que embiste, dando la sensación de estar amaestrado, por no demostrar ningún peligro en su acometida, y el de un torero «dargo», luchando para dominar a un astado que ponen en peligro manifiesto la vida del torero, la elección no es dudosa para el aficionado, que va a los tendidos a presenciar cómo la inteligencia del hombre triunfa de los instintos de una fiera.

Lo anteriormente anotado es la patente que nosotros, hombres sencillos, creemos sinceramente que también lo creen así, y así lo sienten, los defensores del estilismo; pero dispuestos a mantener el fuego sagrado en honor de sus ídolos, ocultan su admiración por los toreros largos, para nosotros más toreros que los estilistas, y defienden a éstos como los únicos toreros capaces de provocar entusiasmos en los públicos. Sigán en su defensa, lo que quizá les proporcione una satisfacción personal, que nunca será la de haber hecho algo en beneficio de la fiesta de toros. Tal cosa no conduce más que a desorientar a los públicos y a convertir las corridas de toros en un espectáculo de miedo, más veces, que de belleza, y, cuando esta belleza se deja ver, está falta de trágica emoción, supremo encanto de las fiestas taurinas.

Sigán con su truco los estilistas y sus defensores, hasta que salga a los ruedos el único tipo de torero que pueda arrumbarlos: el torero de valor que base su triunfo en jugarse la vida todas las tardes. El día que resurja este tipo de torero, se enfrentará con el torero largo, y entre ambos, enterrarán al estilista, incapaz de nada que no sea torear bellamente, de salón, ante un inofensivo cornúpeto, y de tener una envidiable resistencia para escuchar bronca tras bronca, en espera de que salga el toro que parece amaestrado.

Antonio HERREROS

El bollo ante todo

¡Los malos ratos que están pasando los diputados a Cortes socialistas y radicales-socialistas!

¡Viven con el dogal al cuello!

¡Esto no es vivir!

¿Por qué?

Porque sobre ellos pesa la negra amenaza de que el día menos pensado sean disueltas las Cortes Constituyentes.

¿Y por qué temen esta disolución?

Porque, con gran fundamento, creen que cuando se celebren nuevas elecciones se quedarán sin representación parlamentaria.

¿Y entonces, ¡adiós! todas esas satisfacciones morales y materiales que proporciona la investidura parlamentaria!

Muchos de ellos se encontrarían en la aciaga situación en que se han hallado varios personajes del laborismo inglés, entre ellos alguno que ha desempeñado el cargo de ministro, los cuales, al quedarse sin acta, pasaron a engrosar las filas de los sin trabajo.

Como comprenderá el lector, es horrible que el mañana ofrezca estas trágicas perspectivas.

Esto es el busilis de esa tan cacareada actitud de que las Cortes Constituyentes tienen todavía que realizar intensa labor legislativa para llenar su cometido.

Todas estas realidades representan para España el doloroso hecho de que sigue sometida al arbitrio de sensibles egoísmos.

El pueblo español, con su afán de justicia administrativa y social, con su anhelo de que se purifique la vida política, con su aspiración de que se corrijan todas las formas viciosas que servían de cauce por el que fluían las actividades públicas, necesita con urgencia que en las clases dirigentes de la cosa pública, resplandezca el desinterés, la abnegación, el espíritu de sacrificio, ya que cuando estas virtudes no adornan a los de arriba, la labor que realizan resulta siempre ingrata a los administrados.

Concretemos este extremo. (Puede uno desempeñar honradamente su cometido, sin soslayar el cumplimiento de las leyes, y al mismo tiempo dejar de ser desinteresado, abnegado y hallarse destituido del espíritu de sacrificio)

Estas virtudes constituyen la base indispensable para que el hecho de cumplir con el deber no sea una cosa fría, automática, sin calor de humanidad, y cuando uno se mueve en el campo de las facultades discrecionales, entonces se acusa más la influencia de tales cualidades en el que la bora en la cosa pública.

Si los diputados se aferran al criterio de que hay que prolongar la vida de las Cortes Constituyentes indefinidamente, aunque se muevan dentro de la ley aunque trabajen con intensidad, probarán que no se hallan vivificados por las virtudes que dejamos apuntadas.

SILUETAS

El sereno

Tiene el sereno un aspecto de filósofo a la buena de Dios, de filósofo práctico que contempla la vida a la luz del farolillo que alumbra su andar pausado. Toda su personalidad parece reconcentrarse en el inquieto lucero que pasea la calle y que parece alimentarse con algún extraño combustible, extraído del abdomen del vigilante.

Las campanas de la iglesia vecina, con la insistencia del eco, parece que quieren taladrar la noche, pero no turban la tranquilidad del vigilante. Sólo las palmadas logran despertarlo de su andar tranquilo, como llamándole a escena y un ¡va! castizo resuena en el silencio de la calle.

El frío de la madrugada pule la noche; pero el aguardiente caldea el estómago del sereno con bastante frecuencia. Y cuando sale de la taberna, más animado, con menos frío, enciende tranquilamente un cigarro en la luz de su farol, que también parece animarse.

El cancerbero de los portales, con su ombligo luminoso, piende su personalidad en cuanto apunta el alba.

José ESPADA

El muro y la yedra

Como la yedra y el muro fueron tu vida y la mía:

El muro, fuerte y altivo; la yedra, jugosa y viva.

La brisa jugó en sus hojas con retozona alegría, y al fin, plegando sus alas, se quedaba allí dormida...

Celajes de oro y azul dieron dosel a su vida, y la luna hizo brillar su suavidad esmeraldina.

Mas amaneció nublada la luz de un funesto día, y la tempestad rugió, despiadada, enfurecida.

El rayo derribó el muro faltó a la yedra su guía, y fundió sus hojas de seda en la helada chubasquina, y hoy se arrastra macilenta, sin vigor ni lozanía, y sus amarillas hojas inclemente el sol calcina...

¡Imagen desoladora de mi cruel agonía!

¡A los escombros del muro, la yedra sigue adherida!

Celso DE LUENCA DE CALVO

¿Maura también?

El ex ministro de la Gobernación, señor Maura, también es de los que opinan que el ambiente de la calle no puede derribar un Gobierno y menos matar por asfixia unas Cortes.

¡Vaya con el señor Maura!

Va más allá este republicano del género de los novicios.

Sostiene que el Gobierno que tenga en las Cortes los votos, triunfará, le pese a quien le pese.

Barruntamos que el señor Maura también conjetura que en las próximas elecciones a diputados a Cortes se quedará sin acta.

No puede ser de otra manera.

Antes de que el ex ministro de Comunicaciones, señor Martínez Barrios, hablase en las Cortes de la influencia de la opinión pública en la vida de los Gobiernos y del Parlamento, ya habíamos comentado nosotros el caso, a propósito de unas palabras del señor Azaña.

El presidente del Consejo de ministros, de nuevo ha expuesto sus puntos de vista sobre la materia, y lo ha hecho en las Cortes. Han sido sus palabras que los Gobiernos se forman en el Parlamento, se discuten en el Parlamento y caen en el Parlamento.

El señor Maura conceptúa que el señor Azaña, en esta frase, ha expuesto la pura doctrina parlamentaria.

Voluntaria o involuntariamente, el señor Maura incurre en el mismo error de cuantos sostienen el comentado punto de vista.

Los Gobiernos se forman y caen en el Parlamento. Cierto. Pero esta no es toda la doctrina parlamentaria.

Un Gobierno puede contar con los votos de las Cortes, y al mismo tiempo hallarse desprestigiado ante la opinión.

En previsión de que se dé este caso, se han concedido unas facultades al jefe del Estado para que separe del cargo al presidente del Consejo de ministros.

Unas Cortes, al año de vida, por ejemplo, pueden haberse acarreado el desagrado del pueblo.

Para este caso se halla el Poder moderador, con facultades para disolverlas.

Y todo ello sin salirse de la Constitución de la República.

Luego una crisis ministerial o una disolución de Cortes, las puede provocar el pueblo, y ser su órgano ejecutivo el Poder moderador.

Esta es la teoría que mantenimos nosotros, y, que luego, con mayor brillantez y elocuencia, ha sustentado en las Cortes el señor Martínez Barrios.

Señor Maura, cuando se exponen teorías, hay que atenerse a todas las consecuencias que de ellas se derivan.

Si se mantienen parcialmente, destacando tan sólo las fases propicias, el pueblo desconfía y termina por considerar a Gobiernos y Parlamentos como los estimaba antaño.

DE ACTUALIDAD

El amigo Rajas

INTRODUCCION

Dilecto lector: Tú, así de pronto, no caerás en la cuenta de quién es el amigo Rajas. Ni tú ni la mayoría de los españoles, por no hablar de su totalidad. Consultar una enciclopedia para tener noticias de quién fué este nuestro compatriota, no tiene lance. No obstante ser un español, cuyo nombre no suena al oído, fué un hombre preclaro por su virtud, ilustrado por su sabiduría y uno de los que más prócermente han manejado el habla castellana. Su gran talento lo puso a contribución, para que la Humanidad alcanzase la perfección necesaria para que fuese posible que encarnasen en la realidad social todos los hermosos postulados de perfección que se han venido propugnando desde el pueblo caldeo hasta nuestros días. Si Lenin o Trotski tienen el acierto, o llegan a poseer el talento para expresar conceptos tan individualmente fundamentales para el hombre como los que expuso nuestro espiritual amigo Rajas, al Humanidad hubiese adelantado mucho en la senda de la perfección, y ellos habrían obtenido la satisfacción de sembrar la semilla de un bien positivo.

DE LA MORTIFICACION DE LOS OJOS

Gran parte de nuestro provecho espiritual se nos va por los ojos, así por la muchedumbre de cosas que por ellos entra, como por la facilidad de ellos y prontitud en obrar, y así mortificada la vista, tendrás mucho andado en este estudio: por eso será bien que por ahí comiences.

Mortifica los ojos, apartando la vista de cosas que pueden despertar en ti pensamientos poco honestos, porque en ellos corre mucho riesgo tu alma, y a bien librar se inquieta. Apartala, si eres hombre, de mujeres, mayormente mozas y hermosas y bien puestas; y si mujer, de hombres mayormente mozos, vanos, libres y galanes. No es razón que veas lo que hay peligro que codicies; no es bien que veas lo que visto te inquiete.

Aparta la vista de cosas vanas, curiosas, no necesarias, que sólo sirven vistas, de distraer el alma y causar que cuando se busque no se halle; y

cuando busque a Dios, se aleje. Representaciones, comedias, espectáculos, bailes, edificios, pinturas, cosas ricas, preciosas y curiosas y en una palabra, todas aquellas que sólo se ven por verlas.

Aparta la vista de libros vanos, profanos, curiosos, de que no se sigue otro provecho que gastar el tiempo y ocupar el alma. Comedias, novelas, aventuras, chistes, caballerías, y mucho más los amatorios y lascivos, en prosa o en verso: vasos son de oro llenos de ponzoña, que te brinda la Ramera de Babilonia; basiliscos son, que con la vista matan.

Aparta los ojos de cosas que no te tocan; no mires con curiosidad los aposentos o casas ajenas; no quieras registrarlo todo con ellos: la curiosidad es madre de la inquietud del alma.

No vuelvas los ojos a mirar sin causa a una u otra parte. Sea tu vista seria, modesta, grave, no curiosa, no libre, no disoluta.

La regla general sea que sólo les ponga ley la necesidad o caridad u obediencia, y donde faltase alguna de éstas, sean tus ojos de topo, para que cuanto mirares te sirva para recoger el corazón y poner freno al pensamiento: a pena que cuando quieras ser dueño de uno y otro, no podrás. Con ser tan gran cosa la virtud y perfección, las cosas que la impiden son muy menudas, muchas veces no culpables. La devoción es muy tierna: fácilmente decaece, si no le da la mano la mortificación.

DE LA MORTIFICACION DEL OIDO

Los oídos son arcaduces por donde corre al corazón el agua, unas veces cristalina y pura de la divina palabra, otras veces turbia y encenagada de palabras vanas y conversaciones perniciosas. Conviene los conservar limpios, para que por ellos no entre cosa que enturbie los santos pensamientos que en tu alma infunde Dios, y muchas veces por ellos.

La música acordada de voces o instrumentos no puede oírse, si al mismo tiempo suena el son de tambores y panderos, o ruido desconcertado de gritos y voces. Así el alma no está dispuesta para oír la voz de Dios, cuando en los oídos exteriores suenan voces, y ruido de cosas impertinentes que se oyen.

Cierra del todo los oídos a cuentos o palabras menos honestas, y huye de los que las hablan, como de la misma muerte. Las cosas que, ejecutadas, matan el alma, oídas la ponen en peligro. ¡Cuántos se perdieron por descuidarse en esta parte!

Ciérralos a palabras tiernas, afectuosas o significativas de amor o de afición, mayormente si quien las habla fuere mujer, por santa que sea, o lo

parezca: jabón son en el camino del espíritu, donde fácilmente resbalan los pies del alma.

Ciérralos a músicas, que, aunque las letras sean indiferentes o buenas, el tono o artificio es profano; y quien canta es divertido. El sobrado deleite del oído, en estas materias de músicas, llama tras sí al alma y la hace interrumpir y entibiar en sus santos ejercicios, no fáciles después de hallar o volver al primer fervor.

Ciérralos a palabras de burla o de chacota, a las ridículas y libertadas, a las pullas y cuentecillos vanos. Como en tu boca no se han de ver, así tampoco en tus oídos han de sonar. Sea tu oír, como tu hablar, grave, serio, maduro, y cual conviene a las veras con que tratas de servir a Dios. Ten todas estas maneras de hablar por blasfemias en la boca y oídos de quien desea aprovecharse.

Ciérralos a nuevas, o cuentos de cosas seglares, que aunque indiferentes, no importa el saberlas o dejarlas de saber, y sólo sirven para cebar la curiosidad y perder el tiempo, sin ganar la devoción.

Ciérralos a murmuraciones, aunque la amateria sea liviana, o de condiciones de tu prójimo: harto tienes que mirar en ti y reprender en tus acciones y palabras. El tiempo que habías de gastar en oír cosas semejantes, gástalo en oír la divina inspiración, que te advierte de tus obligaciones a todas horas.

Ciérralos a toda manera de lisonjas o alabanzas tuyas. Si contentares a Dios, bástate eso. No quieras que los hombres alaben en ti lo que a Dios agrada, que es privar a tus obras del premio que merecen; ni las que a Dios descontentan, pues no merecen alabanzas.

Ciérralos a todo lo que no sirve a la necesidad o caridad, y ábrelos a todo aquello que te ha de edificar y ayudar, a mejorarte en el divino servicio.

HIPICA

Carreras de caballos

Con bastante animación en el «circuito» y contado número de aficionados en el «perage», tuvo lugar el domingo el segundo día de carreras en la presente temporada de primavera.

Poco interés deportivo ofrecieron las pruebas efectuadas este día. Ganaron aquellos caballos que debían ganar, unos por su clase y en el «Handicap» por ir completamente «sueltos» la ganadora.

La primera carrera ganada netamente por «Port-Etienne». El caballo «Bol d'Or» cayó en el último obs-

tápulo, pero el accidente fué motivado por estar el caballo completamente «batido» y carecer de fuerza para seguir dos metros más.

En la segunda carrera (venta), ganó de «punta» a «punta» «Toison d'Or» con gran superioridad. Al final se destacó del grupo «Solong II», tomando el segundo puesto.

En la tercera prueba, para caballos no ganadores después de una salida detestable tomó buen puesto «Cordon Rouge» y pudo sostener su tranco hasta la meta. Si la salida no hubiese sido tan mala «Piamonte» hubiese ganado la carrera con facilidad.

Carrera cuarta, un «paseo» para el caballo «Duende» a pesar de estar un poco gordo y de no serle la pista pesada favorable. El segundo puesto fué obtenido por «Adelaida II». Ganó la «clase» como es justo.

Y vamos con la última carrera «Handicap». Nos es poco agradable inaugurar esta sección con censuras para nadie. Pero los pesos que fueron puestos por el «Handicap» en esta carrera son disparatados en extremo. Hacer un «Handicap» es igualar los caballos en lo posible, pero no es ciertamente, poner a unos fuera de combate y adjudicarles un peso a otros en que no tienen sino lógicamente ganar. «Lady Pondoland» llevaba un peso tan insignificante para lo que ella ha demostrado ser que sucedió lo que estaba descontado por todos los aficionados al simpático deporte. Que ganó muy fácilmente.

Resultados:

Resultados de la segunda reunión de primavera:

Premio Roi de la Lande (vallas), 3.000 pesetas, 3.200 metros.

Primero, «Port Etienne» (68); conde de la Cimera (A. Díez). G., 11,50. C., 9.

Segundo, «My Honey» (69); Valero Pueyo (Guzmán). C., 195,50.

Tercero, «Le Voab» (69); Guillermo Jack (L. García). 3; 1. 4 m., 2 s. 1/5.

Premio Sevilla (venta), 2.500 pesetas, 1.800 metros.

Primero «Toison d'Or» (60); Valero Pueyo (Chavarrías). G., 12,50. C., 6,50.

Segundo, «Solong II» (53); Juan Luis Barreiro (Jiménez). C., 7.

Tercero, «Chiquierdi» (53); Francisco Cadenas (Piñeles). C., 50. 2; 2. 2 m., 1 s. 1/5.

Premio LECTEOL, 3.800 pesetas 1.600 metros.

Primero, «Cordon Rouge» (54); marqués de Tenebrón (N. Méndez). G., 20. C., 8.

Segundo, «Piamonte» (56); Dirección General de Ganadería (Perelli). C., 7,50.

Tercero, «Llodio» (52); marqués de Lorian (Romera). C., 13. 3; 2. 1 m. 52 s. 1/5.

Premio Peringundin, 3.800 pesetas, 1.800 metros.

Primero, «Duende» (62); conde de

Montelirios (A. Díez). G., 7. C., 6.

Segundo, «Adelaida II» (56); conde de la Cimera (Jiménez). C., 7.

Tercero, «Miami II» (60); Valero Pueyo (Chavarrías).

2 y 1/2; 1/2. 2 m. o s. 1/5.

Premio Saca Cispas (handicap),

Premio Saca Cispas (handicap), 3.800 pesetas, 1.800 metros.

Primero, «Lady Pondoland» (53); Francisco Cadenas (Romera). G., 24. C., 12.

Segundo, «Capri» (59); Manuel Ordóñez (Leforestier). C., 13.

Tercero, «Blue Eyes» (56); Riuiz Magaz (Belmonte).

3; 2 y 1/2. 2 m., 2 s.

CUENTOS MADRILEÑOS

EL BILLETE

No es que Blas fuese borracho ni mucho menos. Alegre, sí. De eso ni que hablar. Caminaba perfectamente, sin el menor titubeo, sin la menor vacilación. Ahora que en la cabeza le iba bailando el «tunto» ingerido aquella noche, durante la partida de más en aquel cafetillo de la calle de Fuen carral donde, invariablemente, todos los sábados después de cenar se reunía la pandilla para pasarse unas cuantas horas tras los envites a grande y a chica, perdidos en un rincón de la tertulia, rodeados de una atmósfera pegajosa, casi masticable, producida por el humazo de los cigarros incansables.

Sin embargo, Blas, Blas López, el mejor cajista de la imprenta «Cromos», no iba borracho aquella noche. Otras, tal vez... Había que ver con la facilidad que le salía, en un melodioso silbido, el chotis célebre:

¡Pichi!

Es el chulo que castiga...

Iba contento Blas. Eso era todo. Marchaba en ese justo estado del hombre que se da cuenta perfecta de que en la cabeza, además de la gorra, lleva otra cosa. Algo así como un mambrío, que desgrana notas y más notas alegres. Optimista. Sencillamente optimista. Ni sentir el frío de aquella madrugada decembrina que «se veía» helar. El abrigo, temerariamente abierto. En la mano, el cigarro humeante y en los labios, torudamente clavadas las primeras notas de la museriquilla popular:

¡Pichi!

Es el chulo que castiga...

Y el caso era que Blas López, a pesar de su alegría, pese a ella misma, recordaba a veces el asunto del billete de cinco duros y casi se le paraba el organillo y hasta moría repentinamente estribillo chulo:

Anda y que te ondulen
con la permanén...

El caso no era para menos. Sin saber cómo, de una manera misteriosa, se le habían evaporado cinco «clean-dros», condensados en un billete nuevo que no tenía otro defecto para Blas que el de ostentar una efígie regia. Sin embargo, aquel billete significaba casi el jornal de dos días, y he ahí que había desaparecido, se había esfumado de una manera que no

dejaba lugar a duda. El recordaba perfectamente el dinero que había sacado de casa: además del billete, tres pesetas en plata y una calderilla que no llegaría a sesenta céntimos. Lo que no recordaba bien era el bolsillo donde depositó el «pápiro». Que lo había guardado no cabía la menor. Se dio cuenta de la desaparición al pagar el consumo. Se registró, se palpó infinidad de veces. Sacó todos los papeles que llevaba en los bolsillos: unos recibos de la Sociedad, el carnet, unas papeletas de empeño, un manifiesto para un mitin... ¡nada! el billete no apareció. Tuvo que aguantar las chanzas de los compañeros que ponían en duda la existencia del misterioso papel y tuvo que dejar a deber en el mostrador unas seis pesetas, con la total aprobación del dueño: «No faltaba más. Lo que tú quieras, muchacho. Ya sabes que con el mayor gusto...» Blas pensó un momento que el billete podían habérselo robado los mismos compañeros. No con intención vulgar de robo, no, de todos ellos respondía con la cabeza, tal vez por una broma, para devolvérselo más tarde. Desechó este pensamiento en seguida, sin embargo, por inadmisibles, de ser así se lo hubieran devuelto al pagar lo consumido. Acabó por confesarse que lo había perdido, pero sin detallar cómo ni cuándo. Sometiéndose filosóficamente ante la evidencia del hecho; pero sin detallar ni razonar más acerca de ello. «Vayan con Dios los cinco duros. Lo que hace falta es salud para ganar otros cinco». Y tras este razonamiento, rotundo y optimista, la emprendió de nuevo con el maestro Alonso:

¡Pichi!

Es el chulo que castiga...

Cruzaba en este momento la plaza del Progreso. Ascendían por la boca del «Metro» los pocos viajeros del último coche. Las dos y pico. A la vista de algunos transeúntes, bien abrigados, caminando de prisa, sintió Blas la crudeza de la noche y se abrochó el abrigo y hasta se subió el cuello. Enfiló la calle de la Estrada y se sintió humano y compasivo ante los cuadros de miseria y abandono que ofrecían algunas mujeres, paseando la acera o resguardándose en el quicio de los portales lóbregos y oscuros. Despreció enfático y casi ofendido, algunos ofrecimientos recatados que a

él le parecieron absurdos y siguió su camino, doblando en Esgrima para coger la calle del Amparo, a cuyo final vivía, clavando insistentemente en la noche seca y fría el estribillo pegajoso de la cancioncilla que le acompañaba con una constancia admirable...

Revivió «in menti» algunas frases de la partida de más, y se dijo a sí mismo que Alberto, su compañero, había jugado aquella noche de una manera desastrosa. Indudablemente la culpa fué de él, sólo de él, al perder la partida. Había hecho «quieeros» absurdos, sin ninguna ley, y otras veces había contestado con un «órdago» intempestivo, que motivó la pérdida de un juego. Rememoraba las escenas, los detalles de éste con una precisión admirable. Casi podría reseñarlo jugada por jugada, punto por punto, sin errar una sola vez. Le dolía un poco haber perdido. Más por amor propio que por el interés material. Claro es que de haber ganado no hubiera tenido necesidad de ponerse en ridículo, con motivo de la desaparición del billete... ¡El billete!... De nuevo, sin querer, venían a su memoria las veinticinco pesetas, para hacerle cavar. Verdaderamente aquello era misterioso. Se palpó, casi de una manera inconsciente, los bolsillos del abrigo y hasta desabrochándolo, llevó las manos al chaleco... ¡nada!... Unos dos reales en calderilla, todo su capital!... ¡Vayan al infierno los cinco duros!...

Llegaba ya a su casa. Empuñó la llave del portal y se dispuso a abrir. De pronto, del mismo hueco de la puerta, resguardado tal vez de la escasa luz del farol de gas próximo, surgió un bulto y Blas sintió en el pecho la «caricia» de la boca de un revólver, mientras que una voz sonaba en su oído: «¡No se mueva o disparo! ¡Deme todo el dinero que lleve encima! Pasado el primer momento de estupor, Blas estuvo a punto de soltar la carcajada. ¡El dinero! Bueno, le daría la calderilla, no había otra cosa. Se desabrochó tranquilamente el gabán y sacó las monedas del bolsillo del chaleco:

—No hay más que esto, amigo.

El hombre no contestó; se guardó, sin mirarlo el dinero, y con la mano que el arma le dejaba libre inició un registro en todos los bolsillos. Blas le dejaba hacer sonriente, seguro de los intructuosos del cacheo. De nuevo volvieron a salir las papeletas de empeño, el manifiesto, los recibos de la Sociedad, el carnet... Y de entre todo esto, la mano nerviosa, apremiante, pero experta del atracador, extrajo, plegado en una sola doblez, el misterioso billete desaparecido. Blas se creyó presa de una alucinación, de un sueño... Mientras, el ladrón corría calle abajo, resguardándose, temeroso, en el hueco de los portales, nuestro hombre atónito, casi idiotizado, le veía alejarse, sin hacer el menor movimiento de protesta, sin intentar nada, sin pronunciar una sola palabra. Pasados unos momentos dibujó una mueca irónica, recogió de la acera los papeles y el carnet que el atracador había despreciado, y metió la llave en la cerra-

dura, pensando tal vez, en que él estaba más borracho de lo que suponía. Y aún, mientras subía la escalera, se iba atumbrando con la cancioncilla:

¡Pichi!

Es el chulo que castiga...

GINESILLO

Los maestros nacionales en Melilla

La representación del Magisterio Nacional en Melilla ha mandado la siguiente nota a los diputados constitucionales:

«Por real orden de 14 de mayo de 1921 («Gaceta» 7 junio), se reconoció el 50 por 100 como gratificación por residencia a las maestras y maestros nacionales de las posesiones españolas del Norte de Africa, pasando el expediente a la sección de presupuestos, a los efectos procedentes.

El artículo 39 de la ley de presupuestos de 1922-23 («Gaceta» 27 de julio), dispuso la unificación del tipo de la indemnización por residencia para todos los funcionarios del Estado, nombrándose una comisión interministerial, luego, que fijó el tipo de 40-87 por 100, para no exceder de los créditos entonces consignados, sin que, por el advenimiento del directorio militar el 13 de septiembre de 1923, se ejecutase lo dispuesto.

Por real orden de 31 de julio de 1924, la presidencia del directorio refirió a la ponencia formulada por la comisión dicha antes; y por otra real orden número 969, de 22 de junio de 1925, expresó que en el artículo para prórroga del presupuesto de 1925-26, se incluía un proyecto de artículo al 40 por 100, según acuerdo de la comisión interministerial, para los funcionarios de Instrucción Pública en el Norte de Africa.

Por real orden de la presidencia, de 30 de junio de 1926, se fijó el 30 y el 15 por 100, según los casos, como residencia para Canarias, cuya disposición aplicó por real orden de 27 de agosto siguiente («Gaceta» del 28), del ministerio de Instrucción Pu-

blica, a los funcionarios que sirven en Canarias y Norte de Africa.

El Magisterio ha declamado reiteradas veces. Pendiente de resolución, estará la instancia que elevó al ministerio el ramo con fecha 7 de enero de 1931. «Se pide en suma, que la indemnización por residencia sea la misma para todos los funcionarios, sin privilegios, que bastantes años existieron con notorio perjuicio de la justicia y el quebranto económico consiguiente». El Magisterio no reclama trato de favor; pide, sencillamente, igualdad y equidad.

¿Cómo comparar las realidades económicas y vitales de Canarias, bien definidas y persistentes, con las embrionarias y complejas de Ceuta y Melilla?... Además, en Canarias, la real orden de 30 de junio dicha, afecta a todos los funcionarios, mientras que en el Norte de Africa, el Magisterio es dolorosa «excepción», sin causas legales ni lógicas para ello. Incluso se lleva la desigualdad al Magisterio, con la concesión de 30 por 109 a unos y del 15 a otros, no observándose que en el profesorado, la permanencia en el mismo destino especializa al educador, y merece estímulo en vez de dificultarla al reducir la indemnización mencionada, como lo reconoce el ministerio al no permitir los cambios de destino hasta transcurridos tres años.

El Magisterio, de otra parte, no reclama solamente por la finalidad económica: su anhelo primordial es la equiparación, la igualación de trato. En fin, mientras en el Norte de Africa (plazas de soberanía española) existen funcionarios del Estado que perciben el 50 por 100 de indemnización de residencia sobre sus sueldos, la misma cuantía es lógico y justo sea asignada a los funcionarios dependientes del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Magisterio Nacional).

Lo que solicitan estos beneméritos funcionarios de Instrucción Pública, nos parece tan justo y puesto en razón, que de no ser atendidos habrá que seguir admitiendo que el Estado español es el que peor atiende a los que bien le sirven.

Doctora MARTIN CASTRO

Especialista en enfermedades de la mujer

San Bernardo, 13 y 15 - Tel. 18815

Consulta de 3 a 5 - MADRID

Instituto 
MONTESSORI

SEÑORITAS - 1.^a y 2.^a Enseñanza

Preparación Carreras Especiales

Recién inaugurado • Claudio Coello, 39

Mujer

REVISTA FEMENINA

MADRID, 17 de Marzo de 1931

Directora: IGNACIA OLAVARRÍA

SUPLEMENTO DE "AVANCE" PARA LA MUJER

DEL MOMENTO

Gratas realidades

Por la reciente concesión del voto femenino y para ponerle en vigor, se está haciendo con toda actividad el nuevo censo electoral.

Era, naturalmente, algo obligado.

En todas las provincias, ante la urgencia con que lo ha dispuesto el Gobierno, se trabaja activamente en la confección del mismo.

Aunque no con carácter oficial, pero sí con bastante veracidad, concense datos de algunas provincias—unos incluso publicados estos días en la prensa diaria—los que acusan una mayoría a nuestro favor; un gran exceso de electoras sobre el de electores.

En esa noticia aludida, dando cuenta de haber terminado la confección del nuevo censo, concretada exactamente la cifra, ésta resulta con una gran desproporción masculina.

Según ese censo local, el número de electoras supone un 75 por 100, y sólo un 25 el de ellos.

La mayoría, confirmada en otras provincias aun no públicamente—en menos proporción, pero mayoría al fin—no puede ser más elocuente.

La realidad, con su invencible y axiomático poder, no puede sernos más grata.

La gran fuerza del número, la dominante mayoría, es nuestra; más, ¿sabremos aprovecharla?

¿La utilizaremos debidamente?

La ocasión no puede sernos más oportuna. Preséntanos propicia como ninguna para nuestro triunfo; para el gran triunfo de todos.

Concedido el voto a la mujer, igualada ésta en sus derechos políticos con el hombre, su intervención en la vida pública ofrece grandes incógnitas.

Alrededor de esta innovación, para bastantes un tanto absurda, giran muchos y a cual más contrarios comentarios.

¿Será práctica o será contraproducente?

¿Qué hará?

¿Qué van a hacer?

Y estas preguntas tan intrigantes, empiezan ya a ser contestadas con las cifras del nuevo censo.

Esa gran mayoría, para muchos no ignorada, al confirmarse oficialmente, aclara la más importante incógnita.

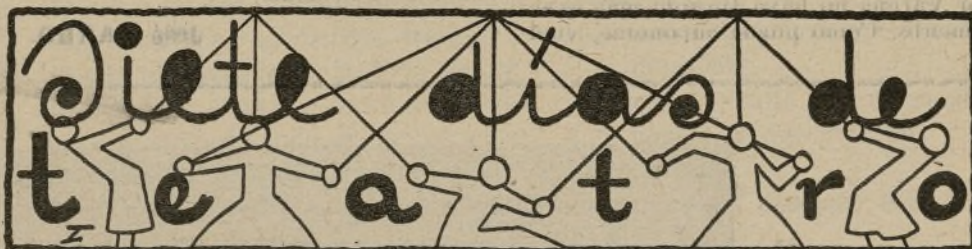
La mujer puede; las mujeres podemos hacer todo lo que queramos.

Ahora, lo que importa, es lo que queramos hacer.

¿Qué haremos? ¿Sabremos aprovechar estas tan gratas realidades?

Madrid, marzo, 1932.

Ignacia OLAVARRÍA



«Apóstoles», de Alberto Ballesteros, en Cervantes.

De nuevo ha surgido a nuestra escena el drama social, y torzoso es reconocer que no ha salido mal parado de la pluma del señor Ballesteros.

En un pueblo de Andalucía se encuentran frente a frente un sacerdote y una agitadora comunista. Pero más aún que el cura y la mujer, lo que el autor pone en verdadera oposición son las doctrinas de Cristo y las de Marx, interpretadas por Lenin. Ninguno logra convencer al contrario, y Aurea, la agitadora comunista, sigue su camino y D. Justo, el probo sacerdote, cae víctima de su propio pueblo, por socorrer al cual llegó hasta robar las alhajas de la virgen, sustituyéndolas por otras falsas.

Buen principio es éste para Alberto Ballesteros. A pesar de ser su primera obra, nos demuestra que conoce, acaso excesivamente, toda suerte de recursos para emocionar al público y arrancarle un aplauso en el momento deseado. Sus personajes se mueven con naturalidad, un poco ingenuamente en algunos casos, «verbi gracia» cuando en el segundo acto traen al cura aquella cesta de chorizos que, inmediatamente, adivinamos que repartiría entre los huelguistas. Bien trazado el tipo de Bernabé, el comunista sencillote que interpreta a Marx, a su

manera, y el del obispo, despótico y cerrado a todo lo que no sea halago a los ricachones del pueblo. Únicamente aconsejariamos al señor Ballesteros que prescindiera un poco de los tópicos, y que se resignase a ganar menos dinero, sin dejarse llevar por el aplauso fácil, y estamos seguros de que entonces logrará obras dignas del mayor elogio.

Margarita Robles nos pareció tan admirable como siempre; gran temperamento dramático el de esta actriz, y, en nuestro concepto, la primera trágica de la escena española. Gonzalo Delgrás, se comportó aceptablemente, y los demás, aunque en un nivel mucho más bajo, cumplieron con discrección.

«Concha Moreno», de Luis de Vargas, en Fontalba.

Si el autor hubiera querido darnos en «Concha Moreno» el tipo de una mujer perversa y llena de inconfesables egoísmos, tendríamos que decir que el acierto le había acompañado. Lo lamentable es, que pretende mostrarnos una dama virtuosa, toda bondad, y por esto ya no podemos pasar. Concha Moreno está tan llena de egoísmos, que hasta cuando recoge a los hijos de su antiguo novio lo hace por su cuenta y razón. Véase si nos asiste la razón.

Esta Concha Moreno, al quedarse huérfana, tuvo que sostener a sus hermanillos, y por ellos, y por el pan de ellos, fregar portales y vender castañas. Hay que convenir en que esto es harto duro y así lo comprendió Concha Moreno cuando se casó con su primer marido, hombre rico, del que enviudó pronto, a pesar de querer todavía a Rafael, su primer novio. Due-

Garibay Tea Room

Avenida Conde Peñalver, 15 - Teléfono 95521

Ampliación del Salón de Te

LO MAS SELECTO EN PASTELERIA

NUEVA SECCIÓN DE FIAMBRES FINOS



ña y señora de una fortuna, se convirtió en la tirana de la casa (es el momento de la comedia), y no pasa día sin que repita a sus hermanos la cantinela de que a ella se lo deben todo, y que la han de respetar y seguir, bajo el imperio de su voluntad. De esta forma casa a una hermana y logra novio para la otra, es un dramaturgo fracasado, al que nos extraña que el señor Vargas no haya trazado más exactamente. Como puede suponerse, vuel-

ve el antiguo novio, que tiene dos hijos de otra mujer, y todo acaba felizmente.

Tiene cierta habilidad Luis de Vargas para mover a sus muñecos. Lástima que no la tenga también para hacerles hablar más cuerdate. Es algo tan insulso y anódino cuanto dicen, que ello sólo basta para desvirtuar el buen efecto que pudiera causar alguna cualidad de la obra.

No nos explicamos la fama de que goza Carmen Díaz. Podríamos decir de ella, la frase que se atribuye a Valle Inclán: «Tiene todos los defectos de las grandes actrices». Lo que no hemos logrado adivinar en ella, es alguna de las cualidades. Simó Raso, sin hacer nada extraordinario, cumple con su papel, lo mismo que Rafaela Satorres. Los demás, a tono con la primera actriz.

Sin duda alguna, lo mejor de toda la obra, son las tres decoraciones de Manuel Fontanals.

José CARBO

POR TIERRAS DE MALLORCA Las cuevas del Drach

Del libro «Mallorquinas»

Nos habíamos instalado en Porto-Cristo, caserío tranquilo, que se recorta frente a una bahía risueña y muy azul, distante de Manacor doce kilómetros, y uno, de las cuevas llamadas del Drach.

Apenas se nota, el lugar señalado como entrada—tan escasa es la abertura practicada en la ondulante loma. Tampoco tiene el interior, la grandiosidad de las de Antá, pero el cambio, conserva los blancos purísimos, casi totalmente y la impresión terrorífica de aquella, se convierte en loco fantasear, cual si viviésemos bajo la influencia de una narración oriental.

Brillan las filigranas marfileñas, al



La creadora del film «Marruecos», M. Dietrich.

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10095 - MADRID

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10095 - MADRID



Medias para Varices

Calidades finísimas e invisibles. Fajas abdominales para todas las aplicaciones.

Cooperación Médica

MAYOR, 31

MADRID

guía, acerca más y más, para que nos demos perfecta cuenta de toda la belleza que supieron labrar los siglos, y al oscilar la llama, da al cuadro fantástico, animación y vida.

Mostruosas formas de algo fabuloso, que no acertamos a definir, parece agitarse; tortugas enormes aplastadas, dragones gigantes, que semejan escurrirse a nuestros pies; aladas estalactitas, que buscan ansiosamente la estalacmita hermana, para fundirse con ella, en esa afinidad absoluta que da el llanto compar-



tido, catedrales exóticas de arabescos insospechados; palacios que en noches de fiebre y de ideal, no sabría crear el más fecundo artista de la tierra; miembros que dejan adivinar unos cuerpos que nunca han de acabar su plasmación; columnas sonoras, cual tubos de órganos de ajustada musicalidad; bosques petrificados, bajo la influencia de un hada caprichosa; selvas exuberantes; templos presididos por dioses fabulosos; caravanas de penitentes, arrastrando el tosco sayal... y siempre, siempre, fulgurando todo con irisaciones de nácar y marfil.

Nos extraña—identificados ya con el ambiente—no ver alguna sirena, admirada de nuestro peregrinar por sus dominios... Junto a la orilla del llamado Miramar, nos espera una barquita. Vamos a recorrerlo, mudos de emoción. El alma en éxtasis alucinante, contempla aquella tersa y transparente llanura que exploraremos, al compás armonioso de los remos.

Al ponernos en marcha, nos acometen unos deseos grandísimos de gritar al barquero: —¡Cuide de no he-

rir alguna sirena!, pues a pesar de no verlas, indudablemente, aquella ha de ser su mansión predilecta.

Surgen de trecho en trecho, islotes calcáreos, cual espléndidos lotos petrificados; las columnas de finas estrías, que parecen sostener el pomposo dosel, se multiplican a nuestro alrededor, gracias a la gran transparencia del lago y vemos resbalar, lenta y poderosa, la gota de agua, artificio único de tanta maravilla.

Cuando nosotros los abandonemos y vuelva a enseñorearse de aquel mundo misterioso, el silencio mayestático de las tinieblas, desaparecerán los ejércitos de gnomos en busca de ninfas y sirenas? ¿danzarán en torno de las labradas columnas, las hadas triunfales? o tal vez, ¿acudirán a celebrar sus fantásticas aquelarres, trasgos y brujas, duendes y arpías? No sé; pero aún hoy, al solo conjuro de la evocación, sigo creyendo que algún genio fabuloso ha de presidir extrañas fiestas, que a nosotros, no nos fué dado sorprender.



TRANSITO

Sobre un espejo azul, limpio de rocas, el alma acantilada titubea y se va reflejando. Inexistente: ¡Sin un grano de arena!

Será de eterno azul sobre la calma el espejo de luz que rememora, o será de una luz oscurecida en humo de pagoda?

El alma cerá de ella misma sobre el espejo doble perfecto.

La nada era sobre la nada

y el mismo acantilado se verá La carencia se irá multiplicando.

Y el mundo quedará como es ahora: De barro.

Los miembros se irán elastizando a lo imposible,

y daremos el salto al otro mundo Y el mundo se quedará solo,

Y sin la nada:

Los railes del tren que brillan en la visible.

(arena se darán—como siempre—la mano bajo tierra)

Roberto FROILAN MASSANET
(De «Agora»).

CARTELERA

COMICO.—Loreto-Chicote. A las 6,30 y 10,30 (precios populares: butaca, tres pesetas); Broadway.

VICTORIA.—Aurora Redondo-Valeriano León. A las 6,30 y 10,30: Carracuca.

PAVON.—(Celia Gámez.) 10,30: Las Leandras.

RIALTO.—A las 6,30 y 10,30: Un caballero de frac, por Gloria Guzmán y Roberto Rey.

CINE DE LA PRENSA.—A las 6,30 y 10,30: El muñeco.

CINE DE LA OPERA.—A las 6,30 y 10,30: El tren de los suicidas.

CINE GENOVA.—A las 6,30 y 10,30: Trader Horn.

CINEMA CHAMBERI.—A las 6,30 y 10,30: Alta traición.

Anúnciense en

A V A N C E

LINOLEUM

Visite usted la Exposición de la Casa

FERNANDEZ

Sábanas impermeables para viaje desde 6 pesetas

Caballero de Gracia 2 al 6. - Teléfono 16868. - (Esquina a Montera)

CHOCOLATES
BOMBONES
CAMELOS

Emilio González

Carrera San Jerónimo, 29

Quesos - Mantecas - Comestibles

Chocolates REGADA (Marca registrada)

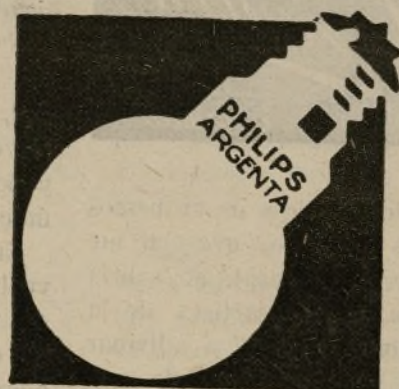
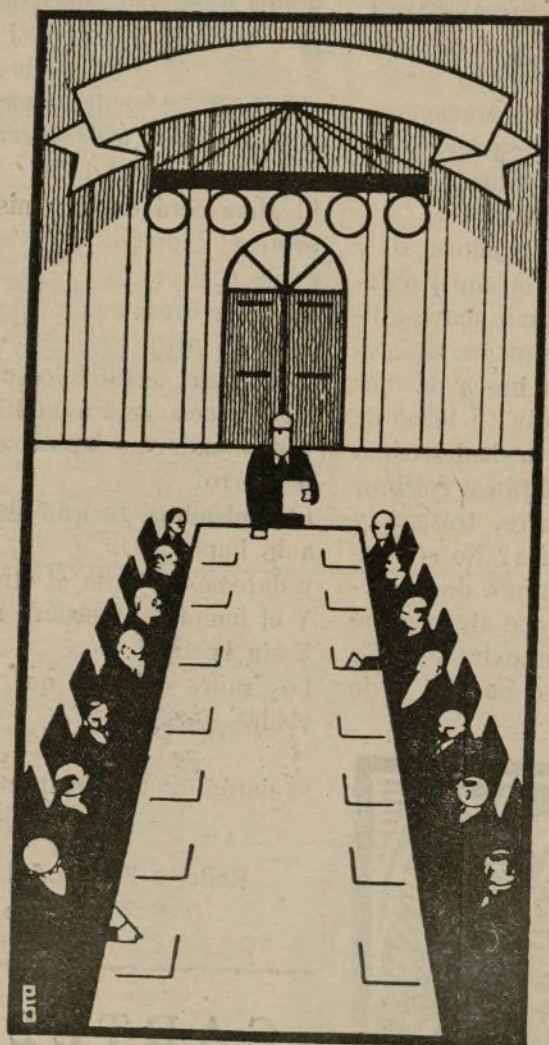
Joaquín Valero

GÉNOVA, 25
Teléfono 32266

PASEO DE RECOLETOS, 21
Teléfono 14303

EN SAN RAFAEL
La Tienda Nueva - Tel. 30

Ayuntamiento de Madrid



Ya se trate de las importantes deliberaciones de los grandes capitanes de la industria... o del trabajo rutinario de los humildes, la luz ideal, que ha de ser clara, suave y uniformemente difundida, se consigue fácilmente con la lámpara

PHILIPS ARGENTA

"INSTALAD SIEMPRE ARMADURAS PHILIPS"

L-304